

INFORMATION TO USERS

This manuscript has been reproduced from the microfilm master. UMI films the text directly from the original or copy submitted. Thus, some thesis and dissertation copies are in typewriter face, while others may be from any type of computer printer.

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted. Broken or indistinct print, colored or poor quality illustrations and photographs, print bleedthrough, substandard margins, and improper alignment can adversely affect reproduction.

In the unlikely event that the author did not send UMI a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if unauthorized copyright material had to be removed, a note will indicate the deletion.

Oversize materials (e.g., maps, drawings, charts) are reproduced by sectioning the original, beginning at the upper left-hand corner and continuing from left to right in equal sections with small overlaps. Each original is also photographed in one exposure and is included in reduced form at the back of the book.

Photographs included in the original manuscript have been reproduced xerographically in this copy. Higher quality 6" x 9" black and white photographic prints are available for any photographs or illustrations appearing in this copy for an additional charge. Contact UMI directly to order.

UMI

A Bell & Howell Information Company
300 North Zeeb Road, Ann Arbor MI 48106-1346 USA
313/761-4700 800/521-0600

RICE UNIVERSITY

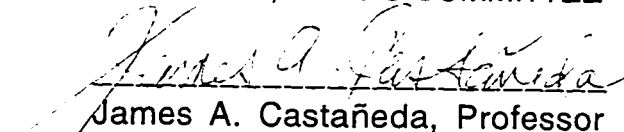
LA SOCIEDAD DE LA EDAD DE ORO EN DON QUIJOTE DE LA MANCHA

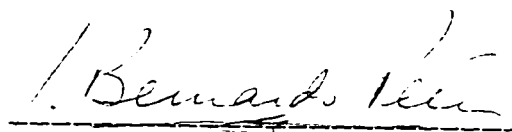
by

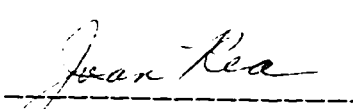
HENRY FURMAN MEANS III

A THESIS SUBMITTED
IN PARTIAL FULFILLMENT OF THE
REQUIREMENTS FOR THE DEGREE
MASTER OF ARTS

APPROVED, THESIS COMMITTEE


James A. Castañeda, Professor
Hispanic and Classical Studies
Director


Bernardo Pérez
Associate Professor
Hispanic and Classical Studies


Joan Rea, Associate Professor
Hispanic and Classical Studies

Houston, Texas

May, 1997

UMI Number: 1384386

UMI Microform 1384386
Copyright 1997, by UMI Company. All rights reserved.

**This microform edition is protected against unauthorized
copying under Title 17, United States Code.**

UMI
300 North Zeeb Road
Ann Arbor, MI 48103

Abstract

LA SOCIEDAD DE LA EDAD DE ORO EN DON QUIJOTE DE LA MANCHA

by

Henry F. Means III

In Don Quixote, Cervantes presents a detailed portrayal of Golden Age Spanish society. Although this aspect of the novel has been noted throughout the centuries by various authors, we feel that there are new commentaries to be made on this subject, particularly with regards to how Cervantes criticizes society. He accomplishes his criticism through parody, especially in the form of comical episodes and humorous dialogue made by the characters in Don Quixote.

Since humor is usually constructive in parodying society, the unique humor found in Don Quixote enables Cervantes to inform his readers of examples of society's ills and the desires of many people to promote themselves to a higher social status. Contrary to the pessimistic reactions against society's ills found in the works of his contemporaries, Cervantes manages to show a humorous and more optimistic response. This is evident since he reveals the redeeming qualities of the Spanish people.

ACKNOWLEDGMENTS

I would like to thank all the professors of the Spanish Department at Rice University with whom I have had the privilege to study. I especially appreciate the guidance and encouragement of Dr. James A. Castañeda, director of my thesis, and I am also grateful to Dr. Bernardo Pérez and Dr. Joan Rea for their assistance and contributions to my work.

I cannot offer enough thanks to my family for their love and support during these last three years.

I would also like to give special thanks to Beverly Konzem, my peers at Rice and especially Aline who has given me the inspiration and much encouragement to finish my studies.

As a final note, I am dedicating this work to my grandparents, Mr. and Mrs. William M. Ferguson.

INDICE

INTRODUCCION	1
CAPITULO I: Marco teórico	4
CAPITULO II: La vida de Cervantes	8
CAPITULO III: Contexto histórico	10
CAPITULO IV: Contexto literario	15
CAPITULO V: El teatro de la Edad de Oro	25
CAPITULO VI: Un cuadro de la sociedad en la Edad de Oro	31
CAPITULO VII: El clero	35
CAPITULO VIII: Los moriscos	51
CAPITULO IX: La clase menos privilegiada	59
CAPITULO X: Los nobles	73
CAPITULO XI: Conclusiones	105
BIBLIOGRAFIA:	107

INTRODUCCION

A lo largo de su vida, Cervantes se encuentra cada barrera social y económica que existe en la España de la Edad de Oro. Su muy variada carrera, tanto de armas como de letras, le da acceso a casi todos los niveles de la sociedad. Por eso, Cervantes es capaz de darnos una visión crítica fidedigna de la sociedad de su época.

En esta tesis nuestro propósito es analizar y comentar tres formas en que se revela esta visión de la sociedad en el Quijote. En primer lugar, vemos que Cervantes observa y comenta los males de la sociedad a finales del siglo XVI y a principios del XVII en muchos episodios del Quijote. En esta obra Cervantes revela las tensiones entre las clases sociales de España durante la magnífica época de Felipe II y la posterior decadencia de sus sucesores. Podemos notar en las páginas del Quijote el fracaso político-económico de la Monarquía y la ociosidad del pueblo que conducían a la decadencia y al desengaño. Este tema parece haber estado presente en la mente de varios autores de la época.

En segundo lugar, nos resulta evidente que Cervantes parodia el arribismo social de la época. El Quijote contiene muchas alusiones

al orden social, religioso y político de su tiempo, y creemos que Cervantes revela el arribismo social a través de sus personajes. Finalmente, por medio del diálogo entre sus personajes, Cervantes parodia los aspectos negativos de la sociedad al mismo tiempo que nos comunica los aspectos positivos que salvan al pueblo español. Aunque el pueblo tenía muchos defectos, Cervantes parece respetar a los personajes individuales que intervienen en su obra maestra. Se fomentan la redención y el honor personal de los personajes en el Quijote. Cervantes revela su visión paródica de la sociedad sin recurrir a la sátira y, en cambio, emplea el humor como una forma más agradable de identificar los problemas de la sociedad de su época.

Aunque vamos a estudiar los personajes principales y secundarios del Quijote, debemos recordar que varios personajes son simplemente tipos literarios que han sido introducidos en la novela sin ser realmente personajes autónomos. Estos personajes ficticios son tipos que aparecen en la novela pastoril, la novela picaresca y los libros de caballerías, e incluyen a Marcela, Grisóstomo, el cautivo, Eugenio, Anselmo y Alvaro Tarfe. Dudamos que estos personajes nos informen sobre las tensiones sociales de la época.

Son personajes de mundos ficticios que no corresponden a la experiencia diaria, normal o típica de la sociedad española de la Edad de Oro; por lo tanto, no nos detendremos a analizar sus roles en esta tesis.

De la lectura del Quijote podemos aprender cómo era la sociedad española mejor que en las muestras de otras obras de la Edad de Oro que comentamos en esta tesis.

CAPITULO I

MARCO TEORICO

Varias obras han sido publicadas hasta ahora sobre el tema que estudiamos. Una inspiración de esta tesis es la obra de Arco y Garay, La sociedad española en las obras de Cervantes,¹ que trata sobre muchos aspectos de la vida española en la Edad de Oro. Este estudio se enfoca, sin embargo, en los aspectos más superficiales y pintorescos de aquella sociedad: pícaros, doncellas, criados, fiestas, bailes, refranes, comidas, vestidos, amor y envidia. Según Javier Salazar Rincón:

Hay alusiones a las categorías sociales y a las relaciones entre ellas, pero la obra de Cervantes queda reducida a un simple cuadro de costumbres, y su autor se convierte en un ferviente y obcecado patriota, que nunca cuestionó la grandeza de aquella monarquía en que le tocó vivir.²

No estamos de acuerdo en que la obra sea un mero cuadro de costumbres, porque creemos que revela mucha información de cómo era la jerarquía social en esa época.

¹ Ricardo del Arco y Garay, La sociedad española en las obras de Cervantes (Madrid: Patronato del IV Centenario del nacimiento de Cervantes, 1951).

² Javier Salazar Rincón, El mundo social del "Quijote" (Madrid: Editorial Gredos, 1986), pp. 12-13.

Otro estudio de la sociedad española, realizado por Ludovik Osterc, muestra la crítica que hace Cervantes de las clases dominantes en España en la Edad de Oro. Su obra, El pensamiento social y político del "Quijote", enfatiza uno de los propósitos de Cervantes al escribir el Quijote:

...los libros de caballerías sirvieron a Cervantes de pretexto y de cortina de humo para disparar los dardos contra las clases dominantes sin temor de represalias por parte de ellas.³

Además Osterc afirma que Cervantes hizo parecer loco a su héroe con el fin de obtener el salvoconducto para sus audaces ataques contra la monarquía, la nobleza y el clero. El Quijote, sin embargo, no es la única obra de Cervantes en que hace comentarios sociales a través de un protagonista que ha perdido el juicio. Nos referimos a la novela ejemplar, "El Licenciado Vidriera"⁴, cuya idea central es que la locura puede producir la sagacidad y la fuerza intelectual. El Licenciado Vidriera emplea aforismos para criticar los males del clero, los jueces y las mujeres. Seguimos las ideas de Osterc, pero no sólo vamos a analizar los episodios del Quijote que parodian la

³ L. Osterc, El pensamiento social y político del "Quijote" (México: Editorial Andrea, 1963), p. 23.

⁴ Miguel de Cervantes y Saavedra, "El Licenciado Vidriera". Novelas ejemplares Sexta Edición (Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, S.A. 1946).

sociedad, sino también los esfuerzos de Cervantes para revelar los aspectos positivos de los nobles, el clero y otras clases sociales. Intentaremos mostrar lo que creemos que posiblemente fue las opiniones de Cervantes en el Quijote hacia la sociedad de la Edad de Oro.

La obra maestra de Cervantes es un reflejo de las tensiones sociales, pero no es una reacción desdeñosa, satírica y pesimista contra la sociedad española, como lo es la novela picaresca. De hecho, Cervantes excluye la sátira de su obra porque es destructiva. En cambio, emplea el humor porque es una manera más humilde de parodiar la sociedad. Aunque el pueblo español tenía muchos defectos que amenazaban el bienestar del país, Cervantes parece respetar a las clases sociales que parodia. De hecho, creemos que Cervantes fomenta la redención y el honor personal en la obra a través de varios personajes. Según nuestro entender, esto posiblemente se debía a que la civilización moderna había olvidado las virtudes del pasado.

Tampoco es el Quijote una obra escapista como la novela pastoril o el libro de caballerías, aunque incorpora episodios pastoriles para servir de interrupción en las aventuras de don

Quijote y Sancho. Esperamos que esta tesis represente una ayuda a cualquier cervantista interesado en entender mejor la sociedad de la época y en cómo Cervantes la revela a través del diálogo y la acción en su obra maestra.

CAPITULO II

LA VIDA DE CERVANTES

No sabemos mucho de la vida de Miguel de Cervantes, pero debemos investigar lo que tiene que ver la vida del autor con el Quijote. Eleazar Huerta, en su obra Lo árabe en la novela española y otros ensayos⁵, afirma que el espíritu de Cervantes apuraba hasta el fondo la tragedia de la decadencia española, unida a su propio fracaso en la vida. Cervantes sufrió mucho a lo largo de su vida y debe haber sentido un grave desengaño al llegar a España, después de haber pasado tantos años como cautivo en Argel. Durante su encarcelamiento en Argel, tuvo una actitud optimista y un poco quijotesca, porque intentó escaparse de los baños argelinos al menos cuatro veces sin éxito. Unos frailes Trinitarios lo rescataron de los baños de Argel y regresó a España con ganas de ser escritor. Después de una carrera esporádica como dramaturgo y poeta en Madrid, se encontró sin dinero y estuvo a punto de dejar su carrera de letras. Decidió pedir un oficio en las Indias y, a pesar de su honroso servicio militar y sus ganas de vivir en el Nuevo Mundo, su petición fue

⁵ Eleazar Huerta, Lo árabe en la novela española y otros ensayos (Albacete: Gráficas Panadero, 1991), p. 23.

rechazada casi de inmediato. Sirvió como comisario de la Armada en los últimos años del siglo XVI, pero fue encarcelado en Sevilla, al depositar fondos públicos con un banquero que se declaró en quiebra.

A pesar de todas estas decepciones, dudamos que la vida de Cervantes pueda ser caracterizada como un fracaso, ya que siempre poseyó un optimismo incurable y se dejó llevar por su deseo de fama y fortuna en las armas y las letras. A través del personaje de don Quijote, podemos observar el optimismo de Cervantes, porque el hidalgo persigue su sueño de un mundo idealizado y no deja de buscar fama y fortuna hasta que las alcance. Lo importante que hace Cervantes en el Quijote es mostrar este optimismo hacia la sociedad española en los últimos años de su vida, y se puede caracterizar el Quijote como un cuadro fiel de la sociedad en la Edad de Oro. Por medio del diálogo y las acciones de sus personajes, creemos que Cervantes nos revela sus opiniones y consejos para la España en que vive.

CAPITULO III

CONTEXTO HISTORICO

Antes de iniciar un estudio de la visión cervantina de la sociedad, conviene establecer como fondo histórico el contexto político y económico de la España de la Edad de Oro. Cervantes vivía en una época de desengaño que conducía a una actitud fatalista y pesimista en la sociedad, y para entender el origen de este desengaño, tenemos que estudiar algunos aspectos fundamentales de la Monarquía y la situación política en España. Cuando Felipe II subió al trono en 1556, las provincias interiores de España estaban tan discordes en sus fueros, leyes, idiomas y costumbres que parecía como si pertenecieran a varios reinos soberanos de intereses y caracteres distintos. La Monarquía tenía dificultad en promulgar leyes ecuanímes y formar un plan para saldar sus deudas, ya que la gente más rica era la que menos contribuía al tesoro de la Corona. Una gran fuente de deudas eran las guerras contra los “herejes” en los Países Bajos. Felipe II siempre tuvo una profunda fe católica y quería combatir a los enemigos de la fe a pesar de la ruina que esto acarreaba al tesoro español. Por eso, un enorme esfuerzo económico y militar, causado por las guerras en el norte de Europa, le dio

resultados muy negativos. Aunque Felipe II era un buen rey en cuanto a la política interna del país, sus deudas crecieron hasta tal punto que sufrió tres bancarrotas.⁶

Después de haber subido al trono español, Felipe III se dejó guiar por dos nobles: el Duque de Lerma, secretario favorito del Rey, y el Duque de Uceda, hijo de Lerma. Mientras el Rey viajaba por los reinos de España para visitar las cortes, los duques dirigían el país en momentos muy difíciles. El tesoro quedó empobrecido drásticamente por las continuas guerras en los Países Bajos, por las nuevas exploraciones en California y México y por la piratería que dirigían piratas holandeses e ingleses contra las flotas españolas. Básicamente, el ejército no podía mantener el vasto territorio que había conquistado. Creemos que los problemas de las guerras en el extranjero tal vez se reflejen en el discurso de don Quijote en la aventura de los yangüeses, cuando le dice a Sancho:

Porque has de saber que en los reinos y provincias nuevamente conquistados nunca están tan quietos los ánimos de sus naturales, ni tan de parte del nuevo señor, que no se tengan temor de que han de hacer alguna novedad para alterar de nuevo las cosas, y volver, como dicen, a probar ventura; y así, es menester que el nuevo poseedor tenga entendimiento para saberse gobernar y

⁶ Véase Angel González Palencia, La España del siglo de oro (NY: Oxford University Press), p. 35.

valor para ordenar y defenderse en cualquiera acontecimiento.⁷

También hay referencias en varios episodios de la segunda parte del Quijote a los errores de la política exterior del rey que nos ayudan a entender mejor el ambiente de la época. Por ejemplo, durante la plática en la casa de don Quijote, el cura y el barbero hablan sobre el estado y los modos de gobierno, y don Quijote propone una advertencia al rey. Les dice que Su Majestad sólo necesita mandar por público pregón que se junten en la corte todos los caballeros andantes que hay en España para combatir la potestad del Turco y proteger a España. Le contesta el prudente barbero, "...tiene mostrado la experiencia que todos o los más arbitrios que se dan a Su Majestad, o son imposibles, o disparatados, o en el daño del rey o del reino."⁸ En nuestra opinión, el barbero se refiere a los proyectos de los consejeros del rey que van conduciendo el gobierno a la ruina durante los primeros años del siglo XVII.

Una serie de acontecimientos catastróficos también fueron los culpables de la crisis económica en los últimos años del siglo XVI. En primer lugar, la subida de los precios, cuando el trigo andaluz

⁷ Miguel de Cervantes y Saavedra, Don Quijote de la Mancha, ed. Martín de Riquer (Barcelona: Editorial Juvenil, S.A. 1990), pp. 138-139.

pasó de los 430 maravedís por fanega en 1595 a 1.401 en 1598, contribuyó a la inflación en el país.⁹ Además, miles de personas murieron a causa de la peste bubónica y otras enfermedades que se extendían por España. La expulsión de los moriscos en 1609 por decreto real condujo al país a un grave dilema agrícola en el reino de Valencia, porque la mayoría de los moriscos trabajaban en el campo y no había suficientes trabajadores para reemplazarlos. A pesar de la deuda nacional que aumentaba de manera exponencial, Carlos V y Felipe II resistían la tentación de devalorar el vellón. Sin embargo, los reyes tuvieron que alterar su valor y eventualmente el vellón se dejó de utilizar.¹⁰

Cervantes se encontraba en una posición adecuada para observar los efectos de la mala economía de la época, porque estaba al servicio de la Hacienda en 1594, recaudando débitos por alcabalas y tercias reales en Andalucía. Se colige que la situación económica de los duques en el Quijote no era muy distinta a la de la Monarquía. La estructura económica feudal todavía existía a fines del siglo XVI, pero se estaba deteriorando poco a poco. De acuerdo con el

⁸ Ibid., p. 543.

⁹ Véase John H. Elliot, La España Imperial (New York: St. Martin's Press, 1964), p.110.

¹⁰ Véase Earl J. Hamilton, American Treasure and the Price Revolution in Spain (New York: AMS Press, Inc., 1983), pp. 260-261.

testimonio de doña Rodríguez en la segunda parte del Quijote, cuando ella suplica a don Quijote que le ayude a enderezar el tuerto que había sufrido su hija, nos enteramos de que estos duques pidieron prestado dinero a burgueses ricos. Cuando doña Rodríguez le cuenta la historia del joven burlador que no quiere cumplir la promesa de casarse con su hija, ella indica que este burlador tiene un padre rico, un labrador, que le había prestado dinero al duque.¹¹ Aparentemente el duque no se atreve a deshacer este agravio, porque el padre del burlador es su prestamista burgués con quien prefiere no meterse en problemas. Este episodio entre doña Rodríguez y don Quijote refleja la realidad de la tensión económica en la sociedad: los nobles estaban perdiendo su prestigio económico, porque había plebeyos que eran más acaudalados. Nos parece que este episodio muestra la superficialidad de los duques en cuanto al honor y al dinero, porque quieren defender a su prestamista, aunque van a dañar a doña Rodríguez y su hija. Es obvio que los duques no habían hecho sus gastos en moderación y necesitaban un acreedor para mantener su vida lujosa, y la situación económica quizás no era muy distinta a la del rey.

¹¹ Cervantes y Saavedra, Don Quijote de la Mancha, p. 884.

CAPITULO IV

CONTEXTO LITERARIO

Los tres géneros literarios de la Edad de Oro que presentan reacciones contra la sociedad española son la novela pastoril, el libro de caballerías y la novela picaresca. El libro de caballerías y la novela pastoril representan un tipo de escapismo de la época, porque no nos dan un juicio acertado de cómo era la vida real. Es que los pastores que protagonizan la literatura pastoril no tienen nada que ver con los seres reales que se dedicaban con grandes esfuerzos a las tareas diarias de su oficio, porque su ocupación central es reflexionar sobre sus relaciones amorosas.¹² El libro de caballerías nos presenta personajes que tienen sólo una dimensión y los temas son el amor y los combates de los caballeros. Sería imposible aprender los detalles sobre la vida cotidiana española, si intentáramos analizar la sociedad en estas obras. En cambio, la novela picaresca es una reacción amarga y potente contra los males de la sociedad española, ya que pinta la vida de una manera muy real y cruel. Además, las obras de esta última categoría de literatura moralizan y satirizan la sociedad española en una manera sin muchos

¹² Lope de Vega, El mejor Alcalde, el Rey, ed. Frank P. Casa y Berislav Priomorac (Madrid: Ediciones Cátedra, 1993), p. 27.

episodios cómicos. Creemos que hay una gran distinción entre la manera en que Cervantes muestra la sociedad española y la de los autores de obras tales como Amadís de Gaula, la Diana y el Lazarillo de Tormes. Cervantes hace un tratamiento especial de la sociedad, porque usa la parodia y el humor para criticar y, además, crea personajes que son casi reales y que tienen una gracia redentora.

Al analizar unos ejemplos de la novela picaresca, podemos decir con certeza que el Lazarillo de Tormes, la Vida del pícaro Guzmán de Alfarache y El Buscón son obras realistas, porque nos revelan un mundo cínico, pesimista y desengañado. Estas novelas muestran sutilmente la decadencia creciente en España, causada por el fracaso español en la conquista de varias partes de Europa. Esto incluye el desperdicio del tesoro que llegaba del Nuevo Mundo. Por lo tanto, sus autores hablan frecuentemente del desengaño español y quieren mostrar la crueldad e hipocresía que existían en la sociedad de la época.

Una de las obras que nos da una visión crítica de la sociedad española es el Lazarillo de Tormes. Todos los amos del pícaro Lázaro representan tipos de las clases sociales. Además, la obra es un buen ejemplo de una parodia anticlerical, porque los eclesiásticos

que se encuentran en la obra son retratados como corruptos, codiciosos e hipócritas. Se nota el desengaño y la desesperanza en la obra porque el protagonista sufre sin fin y al final abandona su honor por una vida más cómoda. De acuerdo con Joaquín Casaldueiro, "el pícaro representa la naturaleza humana sin el don de la gracia humana"¹³, y los pícaros son generalmente gente resentida. En la novela picaresca la sociedad es revelada a través de los ojos de una sola persona, y el resultado es la opinión de un individuo solitario y aislado que tiene que luchar para sobrevivir en un mundo hostil. En el Quijote, en cambio, Cervantes rechaza la crítica de la sociedad que se encuentra en la novela picaresca, y emplea mucho humor y diálogo que es una buena expresión de interrelaciones humanas. Además, los personajes del Quijote tienen una dimensión muy humana, una dimensión ausente en los personajes de la novela picaresca. De los protagonistas de la obra cervantina sabemos los datos personales, pensamientos y sentimientos y podemos identificarnos con ellos. Sentimos la comedia y la tragedia que hay en el Quijote a través de los personajes. Aprendemos mucho sobre la sociedad a través de los personajes de don Quijote y Sancho porque

¹³ Joaquín Casaldueiro, Sentido y Forma del Quijote (Madrid: Ediciones Insula, S.A. 1949), p. 79.

hay tantas descripciones de ellos y diálogo entre ellos que nos muestra cómo viven, en qué piensan y cómo se portan con los miembros de las varias clases sociales. En contraste, el autor del Lazarillo nos da personajes sin nombres ni referencias personales. Los personajes del Quijote, en cambio, son casi reales porque Cervantes nos revela quiénes son, de dónde vienen, y su mundo interior, lo que piensan y sienten. Un aspecto sobresaliente en la obra cervantina es que don Quijote nunca abandona sus valores éticos y morales, como ocurre en el caso del pícaro Lázaro. El hidalgo manchego decide vivir una vida pura y ejemplar, a pesar de la pobreza y la ociosidad en su vida.

Aunque las dos obras muestran una vista panorámica de la sociedad, la vida es más cruel y pesimista en el Lazarillo, a pesar de la afirmación del protagonista: "Pues en ese tiempo estaba en mi prosperidad y en la cumbre de toda buena fortuna."¹⁴ El desenlace de esta obra carece de esperanza. La vida cotidiana en el Quijote parece ser bastante dura también, pero es una obra optimista, porque contiene muchos episodios con resultados positivos y felices. Por ejemplo, las bodas de Basilio y Quiteria y la historia de Fernando,

¹⁴ Lazarillo de Tormes sexta Edición (Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, S.A. 1948), p. 145.

Dorotea, Cardenio y Luscinda muestran mucho optimismo, esperanza y redención de personajes que antes revelaban una manera muy cuestionable y desagradable de vivir.

En el Guzmán, se nota la resolución moralizadora del autor y la novela manifiesta un tono fatalista y pesimista desde el principio. Es una obra didáctica que critica a la sociedad, porque hay varios episodios que sirven de advertencia contra los errores del pícaro, y muestra los vicios de las distintas clases sociales, desde los nobles hasta los plebeyos. El Quijote es una obra didáctica también, pero Cervantes emplea el diálogo y el humor en su obra para enseñarles a sus lectores sobre los vicios de su sociedad. El autor del Guzmán no usa tanta simpatía e ironía como Cervantes cuando analiza a la sociedad, sino que hace sus ataques como un predicador. Cervantes a lo mejor tenía envidia no sólo del éxito que tenía el autor del Guzmán, sino también de la manera en que criticaba a la sociedad, principalmente debido a la forma autobiográfica de la obra. Es que no hay tanta creatividad en el Guzmán como la hay en Quijote, porque Cervantes usa personajes con los cuales podemos identificarnos.

Si comparamos un dictamen moral, que tiene que ver con la venganza, que figura en las dos obras, podemos entender cuán mejor es la obra cervantina. En el segundo libro de la segunda parte del Guzmán, el protagonista nos dice que “siempre lo malo es malo y de lo malo tengo por lo peor a la venganza.”¹⁵ Es que quiere mostrar que el corazón vengativo no puede ser misericordioso. Nos da un ejemplo de la venganza en la forma de un cuento del caso de una viuda y los dos caballeros que querían casarse con ella. La mujer decidió casarse con el primer caballero que era muy de su gusto; sin embargo, el otro deseaba vengarse y deshacerse de él. Entonces el segundo caballero entró secretamente en la casa de la mujer una mañana y, un poco más tarde, salió medio desnudo para que todos los vecinos creyeran que había dormido con ella. Cuando la noticia llegó al caballero comprometido, él se determinó a hacerse fraile y huyó. Al enterarse de lo que pasó, la mujer buscó una manera de vengarse y les dijo a todos que iba a hacerse monja. Claro, el segundo caballero le pidió en matrimonio, y ella le respondió afirmativamente. Una noche, después de cenar, este caballero se fue a dormir, y la mujer agraviada entró en su aposento para degollarlo con un cuchillo y

¹⁵ Mateo Alemán, Guzmán de Alfarache, ed. Francisco Rico (Barcelona: Editorial Planeta, S.A., 1983), p. 693.

dejarlo muerto. Ella lo mató, se escapó clandestinamente y su fue al monasterio para hacerse monja.

En el Quijote hay un ejemplo de la venganza mucho más real, a causa del diálogo cervantino que nos lleva a identificarnos con los personajes. Es un caso muy trágico que tiene que ver con una mujer que cree ser burlada por un caballero. En la segunda parte de la obra, cuando don Quijote y Sancho se topan con el bandolero Roque Guinart, hay una chica que llega para buscar la ayuda de éste. Se llama Claudia Jerónima y les dice que se había vengado de su novio. El novio se llamaba don Vincente Torellas, y prometió ser el esposo de Claudia. Más tarde, Claudia se enteró que iba a casarse con otra, entonces lo encontró en el camino y le disparó con sus pistolas. Cuando Roque, Claudia y los demás buscan y hallan al caballero herido, se enteran de que la noticia de su boda era falsa y don Vicente les dice que quiere ser su esposo aunque se está muriendo. Claudia se desmaya y ellos se dan cuenta de que la venganza y los celos son muy peligrosos. El dictamen que nos dice que no debemos vengarnos de una persona es más profundo en el Quijote, porque sentimos la tragedia a través de la acción y el diálogo mucho más que en la narración a secas que nos ofrece el Guzmán.

La manera en que se hace la crítica de los nobles es otra distinción entre el Quijote y el Guzmán. Por ejemplo, en el capítulo V del tercer libro de la segunda parte del Guzmán, el protagonista nos habla de los caballeros cortesanos que vienen a galantear a la mujer de Guzmán. El critica a esos caballeros porque creen que por su sola persona todos los demás se les deben postrar a sus pies. Esto es evidente cuando el protagonista se dice a sí mismo:

Quisiérales yo decir o preguntar, '¿Señor, qué te debo, qué me das, de qué me vales, para qué quieras que te sirva con obras, palabras y pensamientos?' Y sobre todo, ya con lo que malpagan, también maltratan con una sequedad, con una soberbia, como si fuera deuda por que me pudieran ejecutar.¹⁶

El estilo autobiográfico le permite al autor, Mateo Alemán, quejarse de los caballeros y su abuso del poder. No obstante, la crítica de los caballeros cortesanos, que se encuentra en la plática entre don Quijote y el ama en el capítulo VI de la segunda parte del Quijote, parece más poderosa y deleitable, porque se hace en la forma de diálogo. Por ejemplo, don Quijote le afirma al ama que la vida de los caballeros andantes tiene más gloria que la de los cortesanos. Ella

¹⁶ Ibid., p. 841.

le sugiere que él sirva de caballero del rey en la corte, pero don Quijote le contesta:

Mira, amiga, no todos los caballeros pueden ser cortesanos, ni todos los cortesanos pueden ni deben ser caballeros andantes:...los cortesanos, sin salir de sus aposentos ni de los umbrales de la corte se pasean por todo el mundo, mirando un mapa, sin costarles blanca, ni padecer calor ni frío, hambre ni sed.¹⁷

Aunque Cervantes parece un poco cínico a veces en sus observaciones de la sociedad en el Quijote, su obra no contiene el sarcasmo que encontramos en El Buscón de Quevedo. Esta novela picaresca es pesimista, porque tiene personajes repugnantes que son caricaturas de las clases sociales. Por ejemplo, el pícaro Pablo dice que el licenciado Cabra es un clérigo “archipobre y protomiseria” porque es desnutrido y asqueroso.¹⁸ Quevedo nos muestra una decadencia absoluta de la vida española, ya que el pícaro es un ser incapaz de amar que no tiene ganas de trabajar. El Buscón representa el apogeo de la novela picaresca española, porque revela la realidad más severa de esa época en España, pero es muy obvio que el pesimismo, crueldad y sentimiento de fracaso de Quevedo no están presentes en el Quijote.

¹⁷ Ibid., p. 578.

Sin duda, hay episodios trágicos en el Quijote que revelan la crueldad que hay en la vida; por ejemplo, los de las burlas de los duques. No obstante, hay una gran diferencia entre estas dos novelas, porque creemos que Quevedo revela sus frustraciones y su actitud fatalista hacia la decadencia económica y moral de España, mientras que Cervantes nos propone reintroducir las virtudes y el optimismo del pasado que vencen la crueldad y la decadencia que existían en la sociedad.

¹⁸ Francisco de Quevedo, El Buscón, ed. Pablo Jauralde Pou (Madrid: Editorial Castalia, S.A. 1990), p. 92.

CAPITULO V

EL TEATRO DE LA EDAD DE ORO

Si estudiamos varias obras de teatro de la Edad de Oro, podemos entender el abuso del poder de los nobles y ver la tensión entre las clases sociales que también se encuentran en el Quijote. Observamos principalmente que los nobles de estas obras teatrales tendían a abusar de sus vasallos y olvidarse de su honor, que se supone era transmitido a través de la sangre. Es necesario echar un vistazo al teatro de la época para mejor comprobar que Cervantes revela en el Quijote los abusos del poder de los nobles.

Una de las obras famosas de Lope de Vega, Peribáñez, muestra la opresión de los villanos por la aristocracia feudal, y los nobles son retratados como tiranos en general. En la obra, el personaje del Comendador le da honor en una ceremonia a su vasallo, Peribáñez, porque lo arma caballero y lo manda a la guerra. Sin embargo, no es nada más que una estrategia del Comendador para engañarlo y deshonrarlo más tarde. Pero cuando todos se enteran de la verdad, el Comendador sale derrotado en su plan. Peribáñez enfatiza que el honor de los nobles solamente es meritorio cuando la integridad personal lo acompaña, y no se le puede tener respeto al Comendador

porque no tiene integridad. Es posible que la obra sea interpretada como propaganda democrática contra la nobleza establecida, como puede ser otra obra de Lope, Fuenteovejuna, porque las dos obras tratan del conflicto entre las clases sociales, y los vasallos de los señores se presentan con más virtud. El asunto en cuestión no tiene que ver con las diferencias de las clases sociales, sino la relación entre las clases y la manera en que el poder está ejercido. Concluimos que Peribáñez muestra el castigo de los vicios inherentes en varios nobles, y podemos ver la obra como ejemplo de los abusos que los nobles realizaron a sus súbditos.

En Fuenteovejuna, observamos la resistencia de un pueblo a la orden feudal-política. La sublevación empieza a causa de una cuestión de honor. En la sociedad española de aquella época, las manchas de honor sólo podían ser limpiadas mediante el derrame de sangre. Jacinta, la mujer que es violada por el Comendador y entonces pierde su honor, le dice a él que ella tiene un padre honrado que si no le iguala en alto nacimiento, le vence en las costumbres (es hijo de sus obras).¹⁹ El hecho de que los vasallos, los habitantes de Fuenteovejuna, matan a su señor es muy grave y sorprendente. Sin

¹⁹ Lope de Vega, Fuenteovejuna, ed. Frank P. Casa y Berislav Priomorac (Madrid: Ediciones Cátedra, 1993), p. 111.

embargo, el rey perdona al pueblo al final. Podemos concluir que esta obra muestra la resistencia a los abusos de los señores feudales y explora la relación entre el honor de los nobles y sus acciones.

La trama de Fuenteovejuna es poderosa porque se basa en un acontecimiento histórico y el protagonista central es colectivo porque es el pueblo. Si comparamos el manejo que Cervantes hace de sus personajes en el Quijote, podemos decir que la obra cervantina impacta al lector más que la de Lope de Vega. Es que el género de la novela le permite a Cervantes hacer un desarrollo más completo de sus personajes, mientras que esto no es el caso del teatro, ya que tiene un formato muy limitado. Por ejemplo, si observamos a Sancho en su gobierno de Barataria, vemos que Sancho es un personaje casi de sangre y hueso con el cual nos podemos identificar. En las dos obras de teatro de Lope, apreciamos la resistencia de los campesinos contra la opresión histórica de los nobles, pero estas obras no transmiten necesariamente un mensaje que representa un rechazo del orden social. Al contrario, en el Quijote tenemos que poner en duda los beneficios y la habilidad de los nobles de ser señores feudales, porque los duques abusan tan maliciosamente de

sus vasallos y de las clases inferiores; y además son peores gobernantes que el labrador Sancho en Barataria. Creemos que el Quijote tal vez nos sugiera que España necesitaba un cambio en la estructura feudal y un fin a los abusos de los nobles.

Si investigamos la obra de teatro más conocida de Tirso de Molina, El burlador de Sevilla, vemos que trata también del tema del honor y los vicios de los nobles. Don Juan no respeta las virtudes que se supone son transmitidas a través de la sangre, y tampoco le importa el honor de la mujer, ni noble ni plebeya. Es obvio que don Juan se divierte tanto con las mujeres nobles como con las plebeyas, porque seduce a la Duquesa Isabela, a la pescadora Tisbea y a la viliana Aminta, y estas mujeres representan bien los estratos de la escala social.

El burlador de Sevilla demuestra que los valores y la moral del pasado están desapareciendo en la clase aristocrática. Notamos esto cuando don Pedro acusa a don Juan de no tener escrúpulos, porque había ofendido el honor de una mujer importante. Además, en el segundo acto, una mujer le dice a don Juan:

Pues sois prudente y cortés
y su amigo, dalde luego
al marqués este papel;

mirad que consiste en él
de una señora el sosiego.²⁰

Don Juan le contesta:

Digo que se lo daré;
soy su amigo y caballero.²¹

Se refiere al hecho de que el noble “siempre” cumple su palabra, porque es fiel a lo que dice. Don Juan abusa de la confianza y amistad de su amigo, Mota, porque le miente a esta mujer. Vemos otro ejemplo de la parodia y la crítica del honor de los nobles en la obra, cuando don Juan le dice a don Gonzalo:

Honor
tengo, y las palabras cumplo,
porque caballero soy.²²

El personaje de Aminta, también burlada por don Juan, critica directamente los defectos de la nobleza cuando le dice a su amiga, Belisa:

La desvergüenza en España
se ha hecho caballería.²³

²⁰ Tirso de Molina, El burlador de Sevilla, ed. Antonio Prieto (Barcelona: Editorial Planeta, S.A. 1990), p. 47.

²¹ Ibid., p. 47.

²² Ibid., p. 82.

²³ Ibid., p. 66.

refiriéndose a los problemas que había causado este burlador. Opinamos que Tirso de Molina nos muestra muy bien que la nobleza había perdido su moral y virtudes, que se supone que poseía.

Incluimos información de las tres obras de teatro anteriores para revelar que los mejores dramaturgos de la Edad de Oro emplearon el tema del honor, para revelar el abuso del poder de los nobles. En el Quijote, Cervantes observa también las tensiones entre los plebeyos y la nobleza a través de los episodios con don Fernando y Dorotea, y las burlas de los duques. Sin embargo, opinamos que la diferencia principal entre las obras de teatro de la Edad de Oro y el Quijote es que la novela cervantina hace casi real la tensión entre las clases y especialmente la manera en que los nobles malos tratan a sus vasallos.

CAPITULO VI

UN CUADRO DE LA SOCIEDAD EN LA EDAD DE ORO

Al observar cómo era la sociedad española en la Edad de Oro, se encuentra una jerarquía muy compleja. El rey y los nobles del nivel más alto poseían todo el poder político, militar y jurídico, y los demás buscaban maneras de mejorar su posición política y económica, ya sea mediante la corrupción, alianzas especiales, o mediante su riqueza. Durante los reinados de Carlos I y Felipe II, los titulados, si no servían al Rey, solían gobernar y vivir en sus propios territorios. Los titulados gozaban de muchos privilegios: no pagaban impuestos, no podían ser encarcelados por deudas, y tenían señorío, es decir, las funciones jurídicas y políticas otorgadas por el rey. Estos privilegios a lo mejor provocaban un sentimiento antinobiliario en el pueblo. La nobleza formaba un estamento que estaba básicamente cerrado, cuyo estado se heredaba de padres a hijos.²⁴ Seguían en la jerarquía de la nobleza los caballeros e hidalgos, nobles de categoría inferior, que no tenían señorío, jurisdicción ni altos empleos.²⁵ Existía la costumbre de fundar

²⁴ Manuel Fernández Álvarez, La sociedad española en el siglo de oro (Madrid: Nacional, 1983), p. 66.

²⁵ Véase Angel González Palencia, La España del siglo de oro (NY: Oxford University Press), p. 71.

mayorazgos con escasos bienes de fortuna y eso dio como resultado un gran aumento en el número de los hidalgos en el siglo XVII.

La clase militar tenía gran importancia como elemento intermedio entre la nobleza, la burguesía y la plebe. Solía ser la carrera de las armas la salida normal de los *segundones* de las familias nobles, o los hombres que no gustaban del trabajo manual. De la clase media salían los hombres de carrera, los letrados. Ellos se hacían científicos, profesores, médicos y teólogos, como vemos en el Quijote en los ejemplos de Sansón Carrasco y el Oidor.

El clero era una clase que siempre respaldaba al rey y la monarquía, desde los tiempos medievales. El interés en hacerse parte del clero fue muy grande, y no es de extrañar que aumentara considerablemente el número de curas, frailes y monjes en los siglos XVI y XVII. Además, en esa época, casi toda familia española producía algún clérigo o religioso. La sociedad española de la Edad de Oro tuvo gran respeto y admiración hacia el clero, ya que entre ellos había teólogos y filósofos, juristas y canonistas, historiadores, literatos y la aristocracia intelectual.

La clase media, la burguesía, se componía de comerciantes e industriales. Floreció en las ciudades marítimas pero se caracterizó

por un predominio de extranjeros: franceses, italianos y flamencos. Ya que controlaban grandes cantidades de dinero, algunos se consideraron de estado noble. Los plebeyos españoles y los pecheros eran hombres libres que no pertenecían a la nobleza de ninguna manera. Los pecheros, los que pagaban impuestos, estaban compuestos por artesanos y campesinos que abundaron tanto en la ciudad como en las zonas rurales.

A primera vista, España parecía gozar de un gran imperio con mucha riqueza y poder, porque la monarquía controlaba un territorio enorme y florecían las artes y la literatura. Sin embargo, detrás de esa fachada de esplendor cultural e influencia imperial, estaban presentes mucha pobreza, corrupción, avaricia y falta de moral. En el Quijote, podemos observar estas enfermedades que caracterizan la sociedad de la Edad de Oro. Poca gente en los altos estratos de la sociedad quería trabajar y contribuir al capital nacional. La aristocracia alta, protegida por el rey, tomó control de la corte pero no hacía casi nada productivo; los caballeros e hidalgos que regresaron de las guerras buscaron puestos altos militares o empleo en la corte para restaurar sus fortunas; los séquitos de la aristocracia y otros parásitos iban a la corte para recibir

recomendaciones para puestos altos que no requerían labor manual. Como señala Salazar Rincón, la burguesía del siglo XVI, dedicada al comercio y al servicio del rey, estaba al borde de la desaparición y la ruina financiera no era la única causa.²⁶ Muchos de los burgueses ricos se cansaron de la vida comercial y querían imitar la vida lujosa de los nobles. Empezaron a comprar cargos, rentas del Estado, títulos o feudos para parecer parte de la aristocracia española.²⁷ La Iglesia de la época era muy acaudalada y ofrecía muchas oportunidades para los que buscaban riqueza y una vida cómoda. La proliferación de las nuevas órdenes religiosas atraían a los deseosos de una vida fácil con poco trabajo, y por esa razón aumentó el número del clero. Entre las tentaciones de la corte y la Iglesia existían muchos de los problemas en la sociedad, bien revelados y parodiados en el Quijote.

²⁶ Salazar Rincón, El mundo social del "Quijote", p. 290.

²⁷ Fernand Braudel, The Mediterranean and the Mediterranean World in the age of Philip II Vol. II (Berkeley: University of California Press, 1995), p. 99.

CAPITULO VII

EL CLERO

En los siglos XVI y XVII, casi todo el mundo encontró su estación en la sociedad por medio del linaje de sus antepasados, y la Iglesia resistió cualquier cambio con mucha fuerza. Por ejemplo, la Iglesia realizó una división del país entre los cristianos viejos y los cristianos nuevos con el Estatuto de limpieza de sangre en el siglo XVI. Solamente los cristianos nuevos que comprobaron que tenían “sangre limpia” podían ser considerados para puestos en los cuerpos gubernamentales de las catedrales. Además, a través de la censura de las obras de Erasmo y la Inquisición, la Iglesia estableció su control sobre cualquier tipo de modificación en la ortodoxia católica de España.

En el Quijote, Cervantes presenta un cuadro fiel del clero que se encontraba en la España de la Edad de Oro, porque pinta a los personajes clérigos o como hombres de buen carácter y juicio estupendo o los parodia como hipócritas. Distinto a los autores de la novela picaresca que reaccionaron en una manera muy amarga al poder de la Iglesia, Cervantes parodia los abusos del clero con el uso del humor en los episodios del Quijote. La novela picaresca en

general es un asalto sarcástico al clero, mientras que el Quijote es una representación más justa, ya que nos muestra tanto los aspectos positivos como los negativos del clero.

Al investigar las observaciones de Cervantes hacia el clero que figuran en el Quijote, es importante darse cuenta de que lo anticlerical en la literatura española es una tradición medieval que continuaba durante la Contrarreforma. Por ejemplo, en el Lazarillo de Tormes, la Iglesia Católica es presentada como una institución corrupta, igual que la sociedad en general. Los personajes como el clérigo, el buldero, el capellán y el arcipreste son símbolos de la avaricia y la corrupción que eran abundantes y ellos son caricaturas de lo malo que existía entre las órdenes eclesiásticas. Lo que falta en el Lazarillo, pero existe en el Quijote, es el humor en las escenas que parodian a los religiosos. Cervantes ataca a la Iglesia de una manera menos directa, porque emplea a un hidalgo medio loco que aparentemente no se da cuenta de lo que hace. Creemos que Cervantes hace su parodia mejor que el autor del Lazarillo, porque no hace tantas descripciones largas de los eclesiásticos, sino que crea episodios con acción y diálogo para realizar sus ataques contra el clero.

Otra obra que ejemplifica lo anticlerical en la literatura de la Edad de Oro es El Buscón. Quevedo parodia la Iglesia en El Buscón por medio del sacristán que se topa con el protagonista, Pablos, en el camino a Madrid. Pablos le tiene por tonto, porque es amante de la mala poesía y porque se había enamorado de una mujer. Pablos se entera además que éste robaba dinero de los ciegos. No hay tantos ataques contra el clero en esta obra como en el Lazarillo; sin embargo, Quevedo nos deja la impresión que los religiosos son poco serios y que se aprovechan de los pobres y los minusválidos.

Además de la tradición literaria anticlerical, que es una fuente importante de las ideas de Cervantes, creemos que los sucesos ocurridos al autor cuando era comisario en Andalucía muestran las frustraciones que tenía con la Iglesia y por qué quería incluir las parodias contra ella en el Quijote. Durante su empleo como comisario real, tenía que recolectar trigo y aceite de los pueblos andaluces. Muchos campesinos y clérigos resistían este impuesto real cuando había una mala cosecha. A veces, los clérigos simplemente entregaban menos de lo requerido por el rey. En estos casos, el comisario tenía la autoridad de entrar en todas partes para recoger lo debido. Así es como Cervantes se metió en problemas con

el vicario de Ecija. Este eclesiástico le acusó de haber usurpado propiedad de la Iglesia que estaba exenta de requisa y lanzó contra él un decreto de excomunión.²⁸ En el ambiente tan contrarreformista de aquella época, la prohibición de entrar en la iglesia y recibir los Santos Sacramentos era gravísima. Cervantes tenía que hacer un gran esfuerzo para explicar su caso a los autoridades eclesiásticas en Sevilla para que la Iglesia anulara su sentencia. En otra ocasión, Cervantes metió a un sacristán en la cárcel por haber insistido en no entregarle su trigo. El provisor de Córdoba decidió excomulgar a Cervantes, y su nombre apareció en la tablilla de la iglesia con la pública condena otra vez. Fue una situación que causaba mucho conflicto entre Cervantes y la Iglesia porque éstas fueron sus órdenes:

Donde entendiese haber y hallar el dicho trigo y cebada y toda la cantidad que se hallase, tomará y sacará de poder de cualquier persona que lo tuviese, de cualquier estado y condición que sea, eclesiástico como seglar.²⁹

Por lo menos, Cervantes conocía al clero de Andalucía muy bien y cómo trataba a los empleados del Rey.

²⁸ Fernando Díaz-Plaja, Cervantes (Barcelona: Plaza & Janés, S.A. Editores, 1974), p. 80.

²⁹ Ibid., p. 81.

En cuanto a las ideas religiosas de Cervantes, parece que es cristiano, porque utiliza varias enseñanzas bíblicas en los diálogos de sus personajes. No se puede olvidar tampoco que los frailes Trinitarios lo rescataron de los baños de Argel y a lo mejor Cervantes agradeció mucho la ayuda que la Iglesia prestó a los cautivos en Africa. Además, su protagonista, Sancho, jura con frecuencia que es cristiano viejo. Sin embargo, no se debe olvidar que Cervantes llevaba sangre judía, un hecho importante para entender sus sutiles ataques irreverentes contra el clero. Además, sus problemas con varios eclesiásticos durante sus años en Andalucía nos revelan más evidencia de su fricción con el poder opresivo de la Iglesia en aquella época.

Se notan las opiniones de Cervantes sobre la Iglesia especialmente en el cura de la aldea de don Quijote, el bachiller Alonso López, el canónigo de Toledo y el capellán de los duques. Cervantes retrata al cura, Pero Pérez, como verdadero amigo y defensor de don Quijote. El cervantista Morel Fatio opina que es un clérigo especial porque tiene buen juicio y dice que el hidalgo tiene el más delicado entendimiento de toda la Mancha.³⁰ Además, al cura

³⁰ A. Morel-Fatio, "Social and Historical Background". Cervantes Across the Centuries ed. Angel Flores y M. J. Benardete (NY: The Dryden Press, 1947), p. 104.

le encanta charlar con don Quijote sobre los libros de caballerías porque ha leído muchos. Al hacer su propia “inquisición” de los libros del hidalgo en el capítulo VI de la primera parte, guarda las obras que merecen ser salvadas del fuego, porque sabe el valor de buena literatura. Es un sabio que tiene el espíritu amable y ejemplar del pueblo español de la época. Pero Pérez tiene un papel muy importante en los últimos capítulos de la primera parte, ya que básicamente dirige la escena en la venta y asegura el transporte de don Quijote a su pueblo. Cuando don Quijote se va enjaulado, el cura defiende su valor como caballero andante ante varios clérigos y el canónigo de Toledo. Se nota esto en el capítulo XLVII de la primera parte, cuando Pero Pérez les explica quién es don Quijote:

Dice verdad el señor don Quijote de la Mancha...que él va encantado en esta carreta, no por sus culpas y pecados.... Este es, señor, el Caballero de la Triste Figura, si ya le oísteis nombrar en algún tiempo, cuyas valerosas hazañas y grandes hechos serán escritos en bronce duros y en eternos mármoles, por más que se canse la envidia en escurecerlos y la malicia en ocultarlos.³¹

Claro, el cura pretende creer que Alonso Quijano es caballero andante para que puedan llevarlo al pueblo sin problemas. Sin

³¹ Cervantes y Saavedra, Don Quijote de la Mancha, pp. 478-479.

embargo, el canónigo de Toledo se sorprende mucho al oír las palabras de Pero Pérez, porque piensa que el cura defiende a un viejo que sigue los principios de los libros de caballerías. Es evidente que al canónigo le parecen disparates los libros de caballerías porque le dice a don Quijote:

De mí sé decir que cuando los leo, en tanto que no pongo la imaginación en pensar que son todos mentira y liviandad, me dan algún contento; pero cuando caigo en la cuenta de lo que son, doy con el mejor dellos en la pared, y aun diera con él en el fuego si cerca o presente le tuviera....³²

Opinamos que este encuentro con el canónigo de Toledo en el camino tiene dos propósitos: primero, Cervantes expresa sus opiniones acerca de los libros de caballerías por medio del diálogo entre el canónigo y el cura; segundo, es una oportunidad para enfatizar el hecho de que Pero Pérez es fiel a su amigo. Es decir, el cura se encarga de arreglar todo lo necesario para llevar al hidalgo a su casa. Pero Pérez tiene muchas ganas de verlo curado por fin y hasta crea la escena necesaria para ello - la de un ambiente caballeresco - llegando hasta pagar a los cuadrilleros de la Santa Hermandad por sus servicios. A nuestro entender, los esfuerzos del cura a través de

³² Ibid., p. 494.

la novela demuestran que Cervantes rescata ciertos aspectos positivos de algunos representantes de la Iglesia, porque trata a este personaje de una manera casi afectuosa.

Cervantes, un buen católico, no se atrevía a entrar en conflicto con la Iglesia, ya que nadie quería ser llamado hereje; no obstante, posiblemente tenía envidia de los eclesiásticos que se encontraban protegidos en las cámaras de los nobles, porque en esa época las prendas del clero le otorgaban protección. El crítico Manuel de la Revilla ve en Cervantes a un librepensador de tendencias democráticas, cuya obra encierra sangrientas alusiones contra el orden social, político y religioso de su tiempo, y halla invectivas de este género en una multitud de pasajes del Quijote; por ejemplo, en la aventura del cuerpo muerto.³³ Cuando Don Quijote y Sancho se topan con el bachiller Alonso López y los encamisados que llevan el cuerpo muerto en el capítulo XIX, don Quijote jura que los sacerdotes son nada menos que fantasmas. Además, Sancho se aprovecha de la ocasión para robar la comida que ellos llevan. Creemos que esta escena es una parodia contra los eclesiásticos y su interpretación literal de los cánones y la arbitrariedad de las excomuniones,

³³ Ricardo del Arco y Garay, La sociedad española en las obras de Cervantes, pp. 133-134.

populares en la edad de la Contrarreforma. La evidencia se ve cuando el bachiller Alonso López le dice a don Quijote:

Olvidábaseme de decir que advierta vuestra merced que queda descomulgado por haber puesto las manos violentamente en cosa sagrada, *juxta illud: Si quis suadente diablo*, etc.³⁴

Al cual el hidalgo le contesta: “No entiendo ese latín, mas yo sé bien que no puse las manos, sino este lanzón....”³⁵ Son palabras de don Quijote que producen la risa ante una situación típica de la época - es decir, la excomulgación. Sin embargo, Cervantes muestra su respeto a través de las palabras de don Quijote hacia los clérigos, porque al final de la misma escena don Quijote le dice a Sancho que “...cuanto más que yo no pensé que ofendía a sacerdotes ni a cosas de la Iglesia, a quien respeto y adoro como católico y fiel cristiano que soy, sino a fantasmas y a vestigios del otro mundo.”³⁶ Desde luego, Cervantes se protege a sí mismo contra los censores, que podían haber visto este episodio como muy inapropiado.

También en el Quijote Cervantes ataca a los teólogos mujeriegos, hipócritas e intrusos en las vidas de los demás. Por ejemplo, en el capítulo XXV de la primera parte, don Quijote cuenta

³⁴ Cervantes y Saavedra, Don Quijote de la Mancha, p. 176.

³⁵ Ibid., p. 176.

una historia sobre una viuda que toma a un clérigo como amante. Su desprecio de los clérigos tontos y mujeriegos es evidente cuando el caballero dice:

Has de saber que una viuda hermosa, moza libre y rica, y sobre todo, desenfadada, se enamoró de un mozo motilón, rollizo y de buen tono; alcanzólo a saber su mayor, y un día dijo a la buena viuda, por vía de fraternal reprehensión: "Maravillado estoy, señora, y no sin mucha causa, de que una mujer tan principal, tan hermosa y tan rica como vuestra merced, se haya enamorado de un hombre tan soez, tan bajo y tan idiota como fulano...."³⁷

Parece que a Cervantes le molestó el que muchos clérigos buscaran refugio bajo la protección de los ricos y los nobles. Ya que poseyeron más experiencia y padecieron mucho más, Cervantes a lo mejor creyó que los soldados serían consejeros más apropiados para la aristocracia.

A través de don Quijote, creemos que Cervantes también revela sus opiniones sobre el ermitaño, un tipo de explotador religioso común de la época. Don Quijote critica a este eclesiástico en la segunda parte cuando le dice a un escolar en el camino:

Pocos ermitaños están sin ellas [gallinas]; porque no son los que agora se usan como aquellos de los desiertos de Egipto, que se vestían de hojas de palma y comían raíces de la tierra. Y no se entienda que por decir bien de

³⁶ Ibid., p. 176.

³⁷ Ibid., p. 245.

aquéllos no lo digo de éstos, sino que quiero decir que al rigor y estrechez de entonces no llegan las penitencias de los de ahora; pero no por esto dejan de ser todos buenos: a lo menos, yo por buenos los juzgo; y cuando todo corra turbio, menos mal hace el hipócrita que se finge bueno que el público pecador.³⁸

Además de criticar a los personajes eclesiásticos en la obra, Cervantes hace una parodia irreverente de la Iglesia en el capítulo XXVI de la primera parte, cuando don Quijote hace su penitencia en la Sierra Morena. Nos referimos al episodio en el cual decide hacer un rosario con una tira de las faldas de su camisa, y esto produce un efecto muy cómico que muestra la falta de juicio del hidalgo. Es una escena graciosa aunque paródica, ya que don Quijote reza “un millón de avemarías” con los nudos de su camisa sucia.

Pensamos que hay otro ataque contra la Iglesia al final de la primera parte, cuando don Quijote arremete contra la procesión de los disciplinantes. Esta aventura simplemente tiene que ver con la mala interpretación de la realidad por parte de don Quijote. El cree que los disciplinantes llevan a una mujer noble cautiva en vez de la imagen de la Virgen. Aunque Sancho le advierte de que está atacando a la Iglesia católica, su amo avanza como caballero valiente sin

³⁸ Ibid., p. 715.

dudar. Tal vez Cervantes emplea este episodio para parodiar o atacar a la Iglesia una vez más, antes de terminarse la segunda salida. La siguiente frase de Sancho nos parece muy interesante, porque revela que don Quijote no interpreta bien la realidad:

¿Qué demonios lleva en el pecho, que le incitan a ir contra nuestra fe católica?...mire, señor, lo que hace; que por esta vez se puede decir que no es lo que sabe.³⁹

Resulta fascinante el que Sancho le diga, “esta vez” porque quizás quiera decir que en los episodios anteriores don Quijote sabía lo que hacía cuando atacaba a los religiosos. No obstante, según nuestro punto de vista, Cervantes embiste contra la Iglesia de nuevo por medio de su caballero cegado ante la situación real.

Se encuentra mucha evidencia en el Quijote de que Cervantes tenía envidia de los clérigos confesores y consejeros de la aristocracia y creía que ellos tenían insuficiente entrenamiento o experiencia para dar consejo a los ricos y los nobles. Podemos notar la actitud negativa de Cervantes en un episodio de la segunda parte, en el cual se revelan el odio y la envidia que sentía hacia los clérigos. Al llegar al castillo de los duques, don Quijote y Sancho

³⁹ Ibid., p. 513.

encuentran a un eclesiástico que parece derivado del prototipo descrito anteriormente. Esta escena, según el narrador, es como un prólogo contra los eclesiásticos que viven con los ricos:

La Duquesa y el Duque salieron a la puerta a recibirle, y con ellos un grave eclesiástico destos que gobiernan las casas de los príncipes; destos que, como no nacen príncipes, no aciertan a enseñar cómo lo han de ser los que son; destos que quieren que la grandeza de los grandes se mida con la estrechez de sus ánimos; destos que, queriendo mostrar a los que gobiernan a ser limitados, les hacen ser miserables; destos tales, digo, que debía de ser el grave religioso que con los Duques salió a recibir a don Quijote.⁴⁰

Esta cita hace hincapié en la repugnancia que sentía Cervantes hacia este tipo de eclesiástico que es un verdadero parásito. Creemos que es un ataque a la vida sedentaria, burocrática y elitista, comparada con la del antiguo espíritu aventurero, de carácter aristocrático feudal que involucraba cierto contacto con las masas. Por ejemplo, don Quijote emite juicios despectivos contra el clero, cuando le pregunta al capellán de los duques en la segunda parte:

¿No hay más sino a trochemoche entrarse por las casas ajenas a gobernar sus dueños, y habiéndose criado algunos en la estrechez de algún pupilaje, sin haber visto más mundo que el que puede contenerse en veinte o treinta leguas de distrito, meterse de rondón a dar leyes a la caballería y a juzgar de los caballeros andantes?⁴¹

⁴⁰ Ibid., p. 765.

⁴¹ Ibid., p. 770.

La respuesta de don Quijote al capellán es un fuerte ataque, ya que Cervantes sentía que el clero tenía la habilidad de regular las vidas ajenas. Algunos religiosos se creían con el poder de dictaminar la forma apropiada de comportarse, y condenaban todo lo que se alejaba de sus parámetros del bien y del mal. Incluso, como vemos en la cita anterior, condenaban a aquellos que seguían sus ideales. Sancho no muestra tanta agresividad contra el capellán, como lo hace don Quijote; sin embargo, participa en la defensa de este religioso. Por ejemplo, el capellán le pregunta a Sancho con sarcasmo, sin duda, si es aquél a quién le tienen prometido una ínsula. Sancho le contesta con inocencia:

Sí soy [aquel Sancho Panza];...soy quien 'júntate a los buenos y serás uno de ellos'; y soy yo de aquellos 'no con quien naces sino con quien paces'; y de los 'quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.' Yo me he arrimado a buen señor...y he de ser otro como él.⁴²

Sancho defiende a su amo en este caso y afirma al capellán que tiene fe en las promesas de don Quijote.

⁴² Ibid., p. 771.

Tal vez Sancho represente el lado moderado de Cervantes en cuanto a sus ataques del clero, porque Sancho es cristiano viejo y respeta la Iglesia en general. Afirma esto cuando está reinando en la isla Barataria, porque le dice al maestresala que “[como gobernador pienso], sobre todo tener respeto a la religión y a la honra de los religiosos.”⁴³ En otro episodio podemos ver su fe cristiana, cuando compara su amor para el Señor con el amor que le tiene don Quijote a Dulcinea. Aunque no había estudiado nunca la Biblia, Sancho le dice a su amo: “Yo le querría amar y servir [a Nuestro Señor] por lo que pudiese.”⁴⁴ Hay una conversación fascinante entre don Quijote y Sancho en la segunda parte que apoya además su reconocimiento de que los religiosos merecen la gloria. Están hablando de la fama, y Sancho le pregunta si es mejor resucitar a un muerto o matar a un gigante. Don Quijote le contesta que, desde luego, la primera acción es más importante. Sancho le dice a continuación que había dos frailes que fueron canonizados, y que tienen mucha fama por sus acciones reverentes. Nos parece interesante esta plática porque Sancho le jura que la vida de los santos es mejor que la de los caballeros, hasta proponerle a don Quijote que se conviertan en

⁴³ Ibid., p. 888.

⁴⁴ Ibid., p. 316.

santos en vez de escudero y caballero andante, para conseguir la fama que buscan. Por lo tanto, esto es otro episodio en que Cervantes muestra a través de un diálogo su opinión favorable de los religiosos.

Aunque abundan ejemplos de la parodia y la crítica de la Iglesia en el Quijote, sabemos que Cervantes tenía un buen conocimiento de la Biblia, porque hay tantas frases en la obra que son enseñanzas bíblicas. A través de los personajes religiosos encontrados en el Quijote, Cervantes nos revela su actitud y sus perjuicios sobre la Iglesia. Creemos que deseaba enfatizar los abusos que existían entre el clero, al igual que sucede en obras anticlericales como El Buscón y el Lazarillo de Tormes. Su envidia de los religiosos que recibían protección de los nobles, y sus malas experiencias con los eclesiásticos en Andalucía que le excomulgaron probablemente contribuían a su deseo de hacer una parodia de la Iglesia en el Quijote. Ataca al clero por medio de las aventuras en el camino y los diálogos con el canónigo de Toledo y el capellán de los duques. A pesar de mostrar los aspectos negativos de la Iglesia, Cervantes utiliza al personaje de Sancho para revelar su reverencia por la Iglesia y el respeto que tenía a ciertos religiosos.

CAPITULO VII

LOS MORISCOS

Antes de observar la actitud de Cervantes hacia los moriscos en el Quijote, debemos estudiar el fondo político de la época. Durante la juventud de Cervantes, no se les permitía ni a los moros ni a los judíos desempeñar una carrera militar ni jurídica. Casi siempre recurrían a la usura como profesión. El tener sangre judía o árabe era considerado una ignominia social, por lo tanto mucha gente trató de conseguir un certificado de "limpieza de sangre" para establecer la ausencia de tal mancha en su linaje. Durante los años 1609-1611 los moriscos fueron obligados a abandonar España, a consecuencia de un decreto real dictado por Felipe III. Ya que la tolerancia religiosa no existía en España, el rey vio en los moriscos una amenaza a la seguridad del reino. Pocos años habían pasado entre la promulgación del decreto real sobre la expulsión de los moriscos y la publicación de la segunda parte del Quijote, y el tema de la expulsión es importante en el cuadro social que pinta Cervantes en su obra maestra.

Aunque muchos españoles sentían cierto desprecio hacia los moriscos en esta época, cabe notar la actitud tolerante de Cervantes

en varios episodios del Quijote. Algunos españoles pensaban que los moriscos que regresaron secretamente a España solamente querían robar los bienes del país para saciar su codicia, y que muchos hicieron peregrinajes falsos para realizar un saqueo de dinero. Sin embargo Cervantes muestra que hay otra realidad: hay muchos españoles que sienten melancolía al ver a sus amigos salir desterrados de su patria, y, además, algunos moriscos son verdaderos cristianos. Los personajes que revelan muy bien la simpatía de Cervantes hacia los moriscos son Ricote y su hija, Ana Félix.

Al regreso de su exitosa aventura como gobernador de la ínsula Baratania, Sancho encuentra a Ricote, su antiguo amigo y vecino, en el camino. Ricote forma parte de un grupo deseudoperegrinos extranjeros que han regresado a España para sacar cierta cantidad de bienes que habían dejado en su pueblo de La Mancha. No obstante, Ricote sólo desea recuperar el tesoro suyo, para poder sacar a su familia de Argelia y llevarla a Alemania donde él vive, y se viste de peregrino porque el decreto real le da terror.

Cervantes retrata a Ricote como buen cristiano y español puro, pero ¿por qué? Podemos encontrar la respuesta en las palabras de

Ricote cuando charla con Sancho en el capítulo LIV de la segunda parte del Quijote:

Finalmente, con justa razón fuimos castigados con la pena del destierro, blanda y suave, al parecer de algunos; pero al nuestro, la más terrible que se nos podía dar. Doquiera que estamos lloramos por España; que, en fin, nacimos en ella y es nuestra patria natural; en ninguna parte hallamos el acogimiento que nuestra desventura desea;.... No hemos conocido el bien hasta que le hemos perdido; y es el deseo tan grande que casi todos tenemos de volver a España,... tanto es el amor que la tienen; y agora conozco y experimento lo que suele decirse; que es dulce el amor de la patria.⁴⁵

La diatriba de Ricote, en nuestra opinión, quizá es lo que piensa Cervantes acerca del decreto real: el Rey tiene una justa razón para expulsar a los moriscos, pero Cervantes siente el amor patriótico que algunos tenían y quiere expresarlo en su obra. Además, creemos que Cervantes revela su opinión acerca de la falta de libertad actual en España a través de lo que dice Ricote:

...me pareció que se podía vivir con más libertad [en Alemania], porque sus habitantes no miran en muchas delicadezas: cada uno vive como quiere porque en la mayor parte della se vive con libertad de conciencia.⁴⁶

Cervantes comprende el peligro que representan los moriscos para la unidad del reino español en el siglo XVII, pero tal vez presente otra

⁴⁵ Ibid., p. 932.

visión del mundo en el Quijote. Es un mundo en el cual viven muchos moriscos expulsados, que se sienten verdaderamente españoles y cristianos, que adoran su patria y que merecen ser tratados de una manera humana con respeto y dignidad.

Ricote intenta persuadir a su amigo Sancho a que le ayude a sacar su tesoro, pero Sancho resiste la tentación. Después de abandonar su gobierno en la ínsula Barataria, el Sancho maduro y buen gobernante muestra su sagacidad en este episodio. Quiere ayudar a Ricote, pero entiende bien que su amigo es enemigo del Rey. Por lo tanto, Sancho no se atreve a ampararlo, para no traicionar al Rey, aunque le desea mucha suerte. Se niega a cometer cualquier acción que pudiera considerarse como violación del decreto real, y es evidente que el escudero posee una actitud neutral ante esta situación. En sus obras, Cervantes evita topar con la Iglesia, y se puede leer entre líneas que apoya el decreto real de acuerdo con su fe católica. Este episodio entre Ricote y Sancho es uno de los momentos más importantes en la acción, porque Cervantes nos muestra una situación tan real y a lo mejor común en la España de la época. Es que había mucha gente con la misma preocupación que

⁴⁶ Ibid., p. 933.

tiene Sancho con respeto a los moriscos: por un lado, la tristeza de perder a buenos amigos y, por otro lado, el temor al Rey y su decreto. Sancho Panza no es Cervantes, pero algo de la misma prudencia parece distinguir a Cervantes cuando, por una parte, permite que Ricote alabe la sensatez del gobierno, y por otra le permite que hable en forma tan conmovedora sobre la nostalgia de los moriscos por España, su verdadera patria.⁴⁷ El episodio entre Ricote y Sancho es triste, porque este morisco es un verdadero español, cuyo único deseo en la vida es el de volver a vivir en su amada tierra. Así como expresa Otilia López Fanego, "El personaje de Ricote constituye una de las más altas cimas de las creaciones cervantinas y Sancho alcanza en este diálogo con su amigo y desdichado vecino, su más alta y emocionante humanidad."⁴⁸

Cervantes incluye datos de la familia de Ricote para comunicar más su actitud favorable hacia ellos. Cuando Sancho le cuenta a Ricote la historia de la despedida de su familia del pueblo, Sancho admite que lloró al ver salir a su hija, Ana Félix (Ricota) para Berbería. Además, nuestro escudero le dice que muchos de sus

⁴⁷ Gustaf Freden, "Cervantes y los moriscos," Tres ensayos Cervantinos (Madrid: Imprenta Aguirre, 1964), p. 29.

⁴⁸ Otilia López Fanego, "Algo más sobre Sancho y Ricote," Anales Cervantinos, tomo XXI (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983), p. 74.

vecinos querían esconder a la hermosa niña, para que pudiera quedarse en España. Lo más importante en esta escena es que la hija de Ricote es cristiana auténtica y que los demás miembros de su familia son cristianos también. Tanto es el amor entre los cristianos del pueblo que no quieren que sus vecinos de sangre morisca se vean obligados a salir desterrados.

Lo fascinante de todo es que la historia de Ricote y su hija termina felizmente en Barcelona. Después de haber llegado en un bergantín de Argel a Barcelona, una tripulación de moros es capturada y un general español ordena que ellos mueran ahorcados en las galeras. Ana Félix se identifica como el arráez, capitán árabe del barco, y cuando el virrey le pregunta de dónde es, ella le responde que es mujer cristiana de padres moriscos. Ante el asombro de todos, ella cuenta la historia de su familia católica, y su amor por un español cristiano llamado don Gaspar Gregorio, que está en el palacio del rey de Berbería. Al terminar la historia, Ricote aparece en la galera y le pide merced al virrey. El virrey decide perdonarlos a todos, y don Antonio Moreno, el colaborador del virrey, se encarga de viajar a Madrid para intentar obtener permiso para que Ricote y su hija puedan permanecer en España. En el siguiente capítulo, nos

enteramos de que don Gregorio regresa a España y se reúne con Ana Félix. Lo importante de este episodio para el propósito de esta tesis es que Cervantes muestra la simpatía de los españoles hacia los moriscos que son verdaderos cristianos. Cervantes, como Ricote, respeta al Rey Felipe III, pero se da cuenta de que este tipo de repatriación se debe realizar.

Es un poco raro que Ricote haga elogios a Felipe III y al que fue ejecutor de la sentencia, don Bernardino de Velasco, y por eso nos es difícil interpretar las palabras finales de Ricote en el Quijote. Aunque el discurso de Ricote puede ser interpretado como señal de respeto hacia don Bernardino de Velasco, creemos que es sarcástico porque se refiere a su raza como raíz escondida que va a echar frutos venenosos en España:

...[don Bernardino de Velasco] ve que todo el cuerpo de nuestra nación está contaminado y podrido, usa con él antes del cauterio que abrasa que del ungüento que molifica; y así, con prudencia, con sagacidad, con diligencia y con miedos que pone, ha llevado sobre sus fuertes hombros a debida ejecución...que no se le quede ni encubra ninguno de los nuestros....¡Heroica resolución del gran Felipe Tercero, y inaudita prudencia en haberla encargado al tal don Bernardino de Velasco!⁴⁹

⁴⁹ Cervantes y Saavedra, Don Quijote de la Mancha, p. 1017.

Tal vez Cervantes revele su actitud hacia los moriscos a través de las palabras de Ricote, mientras que apoya la integridad del rey en su decisión de expulsarlos. De todos modos, Cervantes hace hincapié en las virtudes de ciertos moriscos en estos episodios del Quijote, y desea perdonar a los que merecen la misericordia. Es decir, Cervantes quería “guardar” los mejores moriscos españoles de la expulsión general. En la primera parte de la obra vemos que los personajes del cura y del barbero ya habían “perdonado” las mejores obras de la biblioteca de don Quijote y condenado las demás al fuego. Quizá la situación de los moriscos Ricote y Ana Félix en la segunda parte sea paralela a este episodio, en cuanto a la capacidad de Cervantes de mostrar misericordia.

CAPITULO IX

LA CLASE MENOS PRIVILEGIADA

La clase social más numerosa en España a fines del siglo XVI era la de los plebeyos. En este nivel social se incluyen los labradores, jornaleros o trabajadores y los campesinos. Dentro del Quijote hallamos varios personajes que personifican muy bien la vida de los miembros de las clases más bajas. El personaje que más se destaca en esta clase es el de Sancho Panza. Sancho pertenece al estrato social de los labradores, pecheros que se encontraban en las aldeas castellanas y que se ocupaban del cuidado de los animales y el cultivo de la tierra. El cervantista, Salazar Rincón, afirma que "Los labradores normalmente poseían alguna *yunta* o un caudal agrícola, y este estrato social estaba por encima de los trabajadores o jornaleros, cuyo único patrimonio era el esfuerzo de sus brazos."⁵⁰ Sancho Panza personifica bien a los labradores españoles, porque es una mezcla de bobería y agudeza, malicia y bondad, ingenio e ignorancia que le da verosimilitud y originalidad, y procede de una imagen colectiva del campesino aceptada por la gente.⁵¹

⁵⁰ Salazar Rincón, El mundo social del "Quijote", p. 163.

⁵¹ Véase Maxime Chevalier, "Literatura oral y ficción cervantina," Prohemio, (V, No. 2-3, sept-dic., 1974), p. 95.

Pensamos que Cervantes lleva a cabo, a través del personaje de Sancho, una burla de los privilegios y honores propios de un noble. Sancho Panza nace labrador pobre y vive con la esperanza de encontrar una salida de su simple y encadenado estilo de vida, y es tentado por las promesas de conseguir una ínsula y dinero de don Quijote. Sancho no busca la fama como don Quijote, sino una manera de ayudar a su familia. Sin embargo, nos parece que hasta cierto punto, Sancho tiene pretensiones nobiliarias, porque quiere hacerse escudero y aun conde. Su deseo está de acuerdo con el ambiente social de la época. "Sancho, que sólo es un pobre labrador harto de su triste condición económica," nos informa Salazar Rincón, "se comporta a veces como los villanos ricos que vivían deslumbrados por los valores nobiliarios y deseaban usar su riqueza para medrar en una sociedad de jerarquías inflexibles."⁵² No puede resistir la tentación de la posibilidad de hacerse conde cuando don Quijote le dice:

Has de saber, amigo Sancho Panza, que fue costumbre muy usada de los caballeros andantes antiguos hacer gobernadores a sus escuderos...les daban algún título de conde, o, por lo mucho, de marqués, de algún valle o provincia....⁵³

⁵² Ibid., p. 224.

⁵³ Cervantes y Saavedra, Don Quijote de la Mancha, p. 80.

Claro, don Quijote le dice esto para persuadirle a acompañarlo en sus aventuras, y Sancho lo cree literalmente. Fue muy fácil convencer al campesino Sancho, porque pensaba que con el dinero, se podía mejorar su estado social. El arribismo social de los plebeyos que deseaban una posición social más alta se ve en varias ocasiones en el Quijote. Sancho está constantemente pensando en lo que puede hacer como gobernador. Encontramos en el capítulo XXIX que Sancho quiere que su amo busque el matrimonio con la princesa Micomicona e imagina que don Quijote será el rey de Micomicón. Sancho piensa en su señorío que tendrá en el reinado y pregunta a sí mismo:

¿Habrás más que cargar con ellos [vasallos] y traerlos a España, donde los podré vender...de cuyo dinero podré comprar algún título o algún oficio con que vivir descansado todos los días de mi vida?⁵⁴

Sancho dice esto porque la Corona, acosada por las deudas, vendía hidalguías, señoríos y títulos, y facilitó con ello a muchos pecheros la entrada en el estamento noble.⁵⁵

Cuando está en el palacio de los duques, Sancho recibe promesas que indican que va a ser conde y gobernador. Se da cuenta

⁵⁴ Ibid., p. 296.

⁵⁵ Véase John H. Elliot, La España Imperial (New York: St. Martin's Press, 1964)p.120.

de las burlas de los duques después de la batalla en Barataria, y se desengaña. Cuando Sancho se despide, les dice a sus vasallos:

Yo no nací para ser gobernador....Yo soy del linaje de los Panzas, que todos son testarudos, y si una vez dicen nones, nones han de ser, aunque sean pares, a pesar de todo el mundo...y volvámonos a andar por el suelo con pie llano, que si no le adornaren zapatos picados de cordobán, no le faltarán alpargatas toscas de cuerda.⁵⁶

En este momento parece que Sancho sabe que ser gobernador es inapropiado. Sin embargo, los capítulos finales de la obra revelan que las ansias de ser noble no han abandonado al simple campesino. Sancho le dice a don Quijote en Barcelona: "Yo, que dejé con el gobierno los deseos de ser más gobernador, no dejé la gana de ser conde...."⁵⁷

El cervantista, Salazar Rincón, hace una interesante observación en su obra, El mundo social del "Quijote":

...los individuos menos favorecidos en la sociedad del siglo XVII, los labradores y trabajadores, trataban de romper los estrechos límites del orden estamental, e intentaban mejorar su suerte ocupando puestos hasta entonces reservados a personas de sangre noble.⁵⁸

⁵⁶ Ibid., pp. 926-927.

⁵⁷ Ibid., p. 1015.

⁵⁸ Salazar Rincón, El mundo social del "Quijote", p. 220.

Claro, mucha gente quería mejorar su estado económico, pero lo que creemos que Cervantes muestra y parodia en el Quijote es el deseo de los plebeyos de hacerse condes o duques para que puedan trabajar en la corte o tener señorío. La política de los monarcas de vender ejecutorias, señoríos y títulos a los que no llevaba sangre noble para pagar sus deudas tenía por resultado el ennoblecimiento comercial de los labradores en el siglo XVI. Salazar Rincón nos ayuda a entender el por qué Cervantes parodia el arribismo social de los plebeyos un poco más:

El ennoblecimiento de los labriegos es un hecho que atenta de manera evidente contra el carácter y jerárquico e inmovible del orden estamental, y debe ser explicado de manera satisfactoria con los conceptos que la propia ideología dominante proporciona.⁵⁹

Teresa Panza también comparte con su esposo los deseos de ser noble en un episodio de la segunda parte del Quijote. Se nota esto en la carta que le manda a la duquesa:

Yo, señora de mi alma, estoy determinada, con licencia de vuesa merced, de meter este buen día en mi casa yéndome a la corte a tenderme en un coche, para quebar los ojos a mil envidiosos que ya tengo; y así, suplico a vuesa excelencia manda a mi marido me envíe algún dinerillo, y que sea algo qué; porqué en la corte son los gastos grandes...Y un criado mío responder [a quienes son]: “La

⁵⁹ Ibid., p. 281.

mujer y la hija de Sancho Panza, gobernador de la ínsula Barataria”; y de esta manera...yo seré estimada....⁶⁰

Luego, en la carta que Teresa Panza escribe a su marido, vemos sus intenciones de alcanzar una posición más alta en la escala social. Le manifiesta a Sancho su deseo de verlo trabajar como arrendador o alcabalero, para así ganar más dinero:

Ya sabes tú, amigo, que decía mi madre que era menester vivir mucho para ver mucho: dígolo porque pienso ver más; porque no pienso parar hasta verte arrendador o alcabalero, que son oficios que aunque lleva el diablo a quien mal los usa, en fin en fin, siempre tienen y manejan dineros. Mi señora la duquesa te dirá el deseo que tengo de ir a la corte; mírate en ello, y avísame de tu gusto, que yo procuraré honrarte en ella andando en coche.⁶¹

Aunque Cervantes parodia el arribismo social a través de la familia de Sancho, podemos observar también que revela la sagacidad de los del nivel social bajo en el Quijote. Observamos esto en el episodio del encuentro entre Sancho y su amigo, Ricote. Parece que Sancho ha escarmentado mucho durante su reinado en la ínsula Barataria, porque ya no tiene codicia. Al marcharse de su gobierno, Sancho les dice estas famosas palabras a sus súbditos:

⁶⁰ Cervantes y Saavedra, Don Quijote de la Mancha, p. 919.

⁶¹ Ibid., pp. 920-921.

“...desnudo nací, desnudo me hallo: ni pierdo ni gano.”⁶² Esto quiere decir que entró en el gobierno sin nada y salió sin haberse enriquecido. Sancho revela sus innatos deseos codiciosos en varios episodios de la primera parte del Quijote. Por ejemplo, cuando don Quijote persuade a Sancho a que le acompañe en sus aventuras, Sancho acepta porque desea conseguir la ínsula prometida. No obstante, en el episodio de Sancho y Ricote en la segunda parte del Quijote, Sancho se niega a aceptar una porción del tesoro de su amigo y le dice, “...no soy nada codicioso”.⁶³ Es un buen contraste al episodio de la primera parte en que don Quijote y Sancho se topan con unos frailes de la orden de San Benito en el camino y un grupo de hombres a caballo. Sancho no deja de llevarse los hábitos del fraile atacado y herido por don Quijote porque busca los “despojos de la batalla.” Más tarde, en el capítulo XIX de la primera parte, don Quijote y Sancho se encuentran con los encamisados en el camino. Aunque es un grupo de sacerdotes y hombres sin armas, Sancho se aprovecha de la ocasión para robar la comida mientras su amo los ataca. Otro ejemplo divertido de la codicia de Sancho es la aventura en la Sierra Morena, cuando descubre una maleta dejada en el camino.

⁶² Ibid., p. 926.

⁶³ Ibid., p. 934.

Al ver que la maleta contiene camisas y más de cien escudos de oro, Sancho no deja de llenar su costal con el dinero y sigue buscando más en todos los rincones de ella. Claro, Sancho entiende que si encuentra al dueño de la maleta, tendrá que devolverle el dinero. No obstante, cuando don Quijote le propone buscar al dueño de su hallazgo, Sancho responde:

Harto mejor sería no buscarle; porque si le hallamos y acaso fuese el dueño del dinero, claro está que lo tengo de restituir; y, así, fuera mejor, sin hacer esta inútil diligencia, poseerlo yo con buena fe, hasta que, por otra vía menos curiosa y diligente, pareciera su verdadero señor....⁶⁴

Tanta es la codicia del simple labrador que miente a un cabrero con quien se topa en las montañas. El cabrero le pregunta si ha tocado la maleta en el camino y Sancho le contesta, "...también la hallé yo, y no quise llegar a ella con un tiro de piedra: allí la dejé, y allí se queda como se estaba; que no quiero perro con cencerro."⁶⁵ Es gracioso leer estas palabras de Sancho, mientras que los escudos de oro "traquetea" en el saco que lleva.

En los últimos capítulos del Quijote, vemos que Sancho Panza sigue pidiéndole un sueldo a su amo, pero hay un comentario profundo

⁶⁴ Ibid., p. 220.

⁶⁵ Ibid., p. 221.

que Sancho le hace a su mujer. Al llegar a la aldea en la escena final, el labrador todavía se interesa por el dinero; sin embargo, le dice a su mujer: "Dineros traigo, que es lo que importa, ganados por mi industria, y sin daño a nadie".⁶⁶ Esta vez, Sancho tiene orgullo de que puede conseguir más dinero por medios virtuosos. Tiene buen corazón y es fiel amigo de don Quijote y Ricote. Podemos ver, además, que la sabiduría de Sancho es admirada por el mayordomo de Barataria en la segunda parte del Quijote:

...estoy admirado de ver que un hombre tan sin letras como vuesa merced, que, a lo que creo, no tiene ninguna, diga tales cosas llenas de sentencias y de avisos, tan fuera de todo aquello que del ingenio de vuesa merced esperaban los que nos enviaron y los que aquí venimos. Cada día se ven cosas nuevas en el mundo: las burlas se vuelven en veras y los burladores se hallan burlados.⁶⁷

Opinamos que el personaje de Sancho comprueba que Cervantes no quería mostrar un mundo tan cruel como hacen los autores de la novela picaresca. En vez de ser un pícaro, Sancho es un labrador sagaz y personifica varias de las virtudes que todo el mundo debe tener. El mundo del Quijote contiene mucho humor que se revela a través de los episodios con Sancho. Américo Castro ha dicho en su ensayo, "Incarnation in Don Quixote", que "Sancho es la antítesis del

⁶⁶ Ibid., p. 1059.

pícaro de sangre fría encontrado en las obras de Mateo Alemán y Quevedo, un producto de las circunstancias menos reales que son los sueños vividos por el labrador de la Mancha quien naturalmente es astuto.”⁶⁸

Otros personajes de las clases bajas que encontramos en el Quijote son los de la familia de Dorotea. Creemos que Cervantes retrata las condiciones de su vida, sus numerosas virtudes y la tendencia al arribismo social que ocurría entre ellos. Los padres de Dorotea son labradores mucho más ricos que los labradores típicos de la época, y esto les da la posibilidad de adquirir rangos de nobleza. Aunque no tienen sangre noble al nacer, parece que pueden llegar a serlo:

Ellos [los padres de Dorotea], en fin, son labradores, gente llana, sin mezcla de alguna raza mal sonante, y, como sabemos suele decirse, cristianos viejos ranciosos; pero tan ricos, que su riqueza y magnífico trato les va poco a poco adquiriendo nombre de hidalgos, y aun de caballeros....⁶⁹

Ellos tenían muchos criados, jornaleros y capataces trabajando en sus tierras. Además, podemos darnos cuenta de que Dorotea recibió

⁶⁷ Ibid., pp. 888-889.

⁶⁸ Américo Castro, “Incarnation in Don Quijote,” Cervantes Across the Centuries, ed. de Angel Flores y M. J. Benardete (NY: Dryden Press, 1947), p.148.

⁶⁹ Ibid., p. 279.

la educación siguiendo la línea de la nobleza. Esto se debe a que después de realizar sus tareas domésticas, Dorotea tenía la posibilidad de dedicarse a los quehaceres de una dama:

...y si alguna [de las actividades], por recrear el ánimo, estos ejercicios dejaba, me acogía al entretenimiento de leer algún libro devoto, o a tocar una harpa, porque la experiencia me mostraba que la música compone los ánimos descompuestos.⁷⁰

El que una familia de labradores pudiera tener acceso a tal cantidad de dinero es raro para esa época. Es aún más extraño el que se haga referencia a ellos en términos de hidalgo y caballero y que su hija pudiera llegar a leer. Además, no era posible admitir que un labrador rico pudiera comprar la nobleza, porque ello equivaldría a negar el papel de la sangre como agente de las desigualdades sociales.⁷¹

Basilio y Quiteria son otros personajes de la clase menos privilegiada que encontramos en el Quijote. Son labradores pobres y enamorados, pero sucede que ella se va a casar con un labrador muy rico, Camacho. Cervantes retrata a Basilio como un personaje con industria, valor y sabiduría. En la narración, estas cualidades resultan ser más fuertes que el poder del dinero. Nos damos cuenta

⁷⁰ Cervantes y Saavedra, Don Quijote de la Mancha, p. 279.

⁷¹ Salazar Rincón, El mundo social del "Quijote", p. 281.

de esto en el episodio de las bodas de Camacho y Quiteria. Basilio engaña a todos los asistentes a la boda cuando finge suicidarse. Mediante el uso de su astucia e inteligencia logra su objetivo, que Quiteria decida casarse con él en vez de Camacho. Para Quiteria era más beneficioso casarse con Camacho, aunque amara a Basilio. Pero Basilio le demuestra que un matrimonio basado en lo económico no es necesariamente mejor. Creemos que el narrador revela la opinión de Cervantes al respecto en este episodio al decir que "...también los pobres virtuosos y discretos tienen quien los siga, honre y ampare, como los ricos tienen quien los lisonjee y acompañe."⁷² Esto le da validez a la acción de Basilio aunque sea mediante el uso del engaño.

Otro aspecto importante con respecto al tratamiento de las clases sociales en el Quijote es la parodia que se hace del gobierno español. Creemos que Cervantes utiliza la clases bajas para mostrar que los plebeyos tienen sentido común y pueden "reinar" mejor que los nobles. En el episodio de la ínsula de Barataria, Sancho trata a sus súbditos con justicia e igualdad. En los episodios en los cuales encontramos a Sancho en la ínsula Barataria, demuestra ser buen gobernador del pueblo y sabio en cuanto a la justicia, porque tiene

⁷² Cervantes y Saavedra, Don Quijote de la Mancha, p. 691

bondad y honra, y ejemplifica las virtudes. La parodia del sistema de gobierno feudal es realizada en una manera ingeniosa, porque no es amarga ni sarcástica, sino humana y profunda. Tal vez el reinado de Sancho en Barataria sea una reacción contra el antiguo orden social, porque Sancho no sabe lo que es una ínsula y los duques creen que lo engañan con su burla. El narrador del Quijote muestra lo ridículo que son las burlas de estos nobles: "Y dice más Cide Hamete: que tiene para sí ser tan locos los burladores como los burlados, y que no estaban los duques dos dedos de parecer tontos...."⁷³ Creemos que Cervantes critica el pensamiento establecido que sólo la nobleza puede gobernar bien, ya que parece que un labrador analfabeto reina mucho mejor que los duques.

Don Quijote mismo se da cuenta de la habilidad innata de Sancho. A pesar de que siempre lo ha creído simple, nota que cuando se trata de hacer el bien por otras personas, Sancho resulta ser tan sabio como un rey. Para demostrar nuestra opinión con respecto a la aptitud de Sancho para gobernar, debemos observar lo que don Quijote les dice a los duques:

...veo en él [Sancho] una cierta aptitud para esto de gobernar, que atusándole tantico el entendimiento, se

⁷³ Ibid., p.1041.

saldría con cualquiera gobierno, como el rey con sus alcabalas; y más que ya por muchas experiencias sabemos que no es menester ni mucha habilidad ni muchas letras para ser uno gobernador, pues hay por ahí ciento que apenas saben leer, y gobiernan como unos girafaltes....⁷⁴

Podemos concluir que en varios episodios del Quijote, Cervantes retrata a los personajes pertenecientes a las clases bajas en una manera favorable, porque son virtuosos, humildes y amables. Ya sean simples como Sancho o listos como Basilio, creemos que Cervantes dota a los labradores de inteligencia y honor. A través de ellos, Cervantes nos muestra la tentación del arribismo social, como en el caso de Sancho y su esposa y la familia de Dorotea. Sancho se da cuenta de que su lugar en la sociedad no es el de ser conde ni gobernador, y renuncia su puesto para tomar su lugar natural entre los de su propia clase. Además, Cervantes parodia a la alta nobleza y el regimen señorial a través de las aventuras de Sancho en Barataria. No sale codicioso porque les dice a los habitantes la ínsula: "Sin blanca entré en este gobierno, y sin ella salgo...he gobernado como un ángel."⁷⁵

⁷⁴ Ibid., p. 779.

⁷⁵ Ibid., pp. 926-927.

CAPITULO X

LOS NOBLES

Cervantes vivió en un momento histórico en el que todavía existía una estratificación vertical de la sociedad, muy similar a los tiempos feudales. Casi todo el mundo encontró su posición en la sociedad por medio del linaje de sus antepasados, y además, los nobles y la burocracia real querían mantener su poder en la jerarquía social. Podemos resumir la jerarquía nobiliaria de la siguiente forma: ⁷⁶

- 1- Grandes de España
- 2- Títulos
- 3- Señores y vasallos
- 4- Caballeros de hábito y comendadores
- 5- Caballeros
- 6- Hidalgos
- 7- Situaciones prenobiliarias o de dudosa nobleza

En su obra, El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II, Fernand Braudel postula que la nobleza, igual que ocurría en los siglos anteriores, poseía un sólido poder, disfrutaba de una considerable fortuna, y monopolizaba un variado repertorio de vanidades sociales -trajes lujosos, suntuosas moradas, servidumbre

⁷⁶ Antonio Domínguez Ortiz, Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen (Madrid: Ediciones ISTMO, 1973), p. 51.

numerosa- con las que hacía patente su privilegiada posición.⁷⁷ Ser noble conllevaba muchas ventajas; por ejemplo, el noble no pagaba impuestos y tenía todos los derechos de señorío. En el siglo XVII, existían dos maneras de conseguir estado noble: se podía obtener la nobleza por medio de la sangre o se podía comprarla del rey, porque vendía letras de nobleza. Este segundo tipo de nobleza se llamaba *nobleza de privilegio*, y el monarca la ofrecía para aumentar los ingresos de su reino. John Elliott apunta esto en su obra

La España Imperial:

La Corona, acosada por las deudas, encontró en la venta de hidalguías, señoríos y títulos una fuente saneada de ingresos, y facilitó con ello a muchos pecheros la entrada en el estamento noble.⁷⁸

Durante el reino de Felipe III, cuarenta y cinco títulos nuevos fueron creados⁷⁹, y de esta manera continuaba la manía del arribismo social en España.

En el Quijote, Cervantes nos presenta varios personajes que ejemplifican la vida típica en los tres niveles de la aristocracia española: los hidalgos, los caballeros y los Grandes (nobles muy

⁷⁷ Véase Fernand Braudel, The Mediterranean and the Mediterranean World in the age of Philip II, p. 71.

⁷⁸ John H. Elliot, La España Imperial (New York: St. Martin's Press, 1964), p. 120.

ricos). Vamos a examinar la manera en que Cervantes retrata a los miembros de estas clases y, por lo tanto, cómo observa el arribismo social que ocurría en la sociedad, y sus efectos. A través de la obra, Don Quijote nos muestra los aspectos positivos y negativos de la nobleza, y en muchos episodios Cervantes hace una parodia del arribismo social y la ociosidad de los nobles que son las fuentes de muchos problemas socio-económicos. A pesar de esto, es cierto que nuestro autor quería mostrar las cualidades honrosas de los nobles y que creía que todos podían expiar sus culpas.

Bryant Creel afirma en su obra, Don Quijote, Symbol of a Culture in Crisis, que “El Quijote, que sitúa su dimensión trágica en una estructura cómica, refleja el estado de una aristocracia que perdía su prestigio ideológico pero que todavía retenía mucho de su poder vigente.”⁸⁰ Este cervantista se refiere al estado del hidalgo, el escalón nobiliario inferior al caballero. Además, Salazar Rincón nos dice que “Los hidalgos eran gente que disfrutaba de la exención de impuestos y de otros privilegios comunes a todos los nobles, pero que carecía de la fortuna suficiente para llamarse caballeros o

⁷⁹ Veáse Antonio Domínguez Ortiz, Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen (Madrid: Ediciones ISTMO, 1973), p. 55.

⁸⁰ Bryant L. Creel, Don Quijote, Symbol of a Culture in Crisis (Valencia: Albatros Hispanófila Ediciones, 1988), p. 61.

aspirar a un título.”⁸¹ A veces, el hidalgo compraba una letra de nobleza o un título para mejorar su posición en la aristocracia y de esta manera empezaba la tendencia de elevarse a un nivel más alto. En un diálogo entre don Quijote y Sancho, se nota el arribismo social a través de la venta de títulos que fomentaba el rey. Don Quijote le dice:

...siendo yo el rey, bien te puedo dar nobleza, sin que la compres ni me sirvas con nada. Porque en haciéndote conde...que a buena fe que te han de llamar señoría mal que les pese.⁸²

Esta práctica tiene sus raíces en el inicio de la Edad Moderna, cuando las mesnadas nobiliarias se disolvieron y fueron sustituidas por un ejército profesional y permanente bajo el rey.⁸³

Otra cervantista, Vicente Llorens, escribe que “Los títulos y caballeros supieron adaptarse a estos cambios y aprovechar las ocasiones de lucro...adueñándose de los cargos de mayor relieve en la corte, el ejército y la administración.”⁸⁴ La mayoría de los hidalgos, en cambio, se acostumbraban a una vida

⁸¹ Salazar Rincón, El mundo social del “Quijote”, p.101.

⁸² Cervantes y Saavedra, Don Quijote de la Mancha, p. 201.

⁸³ Véase Ludovic Osterc, El pensamiento social y político del Quijote (México: Ediciones de Andrea, 1963) p. 91.

⁸⁴ Vicente Llorens, “Don Quijote y la decadencia del hidalgo,” Aspectos sociales de la literatura española (Madrid: Editorial Castalia, 1974), pp. 47-66.

simple y pobre, ya que no poseían mucha propiedad territorial como los nobles ricos. A veces la pobreza de los hidalgos los empujaba a dedicarse a la honrosa carrera de las armas para intentar hacerse caballero, y soñaban con la riqueza y la elevación social que en ella se podía alcanzar. El capital mayor del hidalgo era su honor, pero no podía comerlo, desde luego; entonces, buscaba una manera de lograr una vida mejor, o sea en la corte o en el ejército con un cargo importante.

En el siglo XVI y XVII, nadie, sin excepción, tenía el derecho de llamarse hidalgo si llevaba sangre mora o judía. Como consecuencia, el hidalgo no podía hacer los negocios típicos de los moriscos o los judíos, ya que despertaría los recelos de los demás de que tuviera antepasados con “sangre manchada”. Por lo tanto, muchos hidalgos vivían en pura pobreza durante la mayoría de su vida. Dado que el hidalgo no podía seguir una carrera comercial o industrial, a veces conseguía empleo para la Corona; sin embargo, se necesitaban alianzas especiales para obtenerlo. Ya que no trabajaban en negocios mercantiles y la mayoría de los hidalgos no tenían un amigo que les pudiera otorgar trabajo en las cortes, muchos eligieron la profesión de las armas durante el reinado de Felipe II y Felipe III. Los hidalgos

eran aquellos hombres que obtuvieron estado aristocrático por medio de méritos personales o servicios prestados al ejército y el hidalgo pertenecía a la clase más baja de la nobleza aunque el primero y más antiguo.⁸⁵

En los siglos XVI y XVII, había hombres que se llamaban hidalgos al ceñirse una espada y, además, era común para un hidalgo creer ser *caballero* sin mucha explicación.⁸⁶ El historiador Arco y Garay cree que la vanidad en declarar descendencia de nobleza en España alcanzó dimensiones tan desproporcionadas que se transformó en una enfermedad nacional.⁸⁷ España estaba plagada de un intenso elitismo y deseo de lujo que se nota en el discurso que hace don Quijote sobre la Edad de Oro. Por ejemplo, en este discurso don Quijote se refiere a la vida aristocrática cuando dice:

...y no eran sus adornos [de las hermosas doncellas] de los que ahora se usan, a quien la púrpura de Tiro y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas verdes....⁸⁸

Don Quijote creía que la vida era más sencilla en los tiempos anteriores, porque toda la gente compartía sus cosas y no existían

⁸⁵ Domínguez Ortiz, Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen, p. 51.

⁸⁶ Bryant L. Creel, Don Quijote, Symbol of a Culture in Crisis, p. 78.

⁸⁷ Ricardo del Arco y Garay, La sociedad española en las obras dramáticas de Lope de Vega (Madrid: Escelicer, 1941), p. 486.

clases altas y bajas. Nadie podía buscar un estilo de vida más lujosa en la corte, protegido de la justicia y la pobreza porque no había inigualdad en el mundo.

Se nota claramente las manifestaciones de la tendencia del arribismo social en el Quijote, porque Cervantes la critica en muchos episodios de la obra. Vemos una parodia de esto en el personaje de don Quijote, porque abandona su identidad de hidalgo para hacerse *caballero andante*. La transformación del hidalgo en caballero andante, aunque falso, nos parece una parodia genial de la tendencia tan difundida de querer alcanzar un estrato más alto de nobleza en la Edad de Oro.

En varios episodios del Quijote, Cervantes parodia a los hidalgos que querían ser caballeros. En la primera parte, hay un ejemplo cuando don Quijote le dice al canónigo de Toledo que desde que es caballero andante, ha conseguido las cualidades de los caballeros: es valiente, biencriado, cortés, atrevido, liberal, paciente y generoso.⁸⁹ Esto quiere decir que al hacerse caballero, uno puede adquirir estas características. El personaje que propone la cuestión del arribismo social a don Quijote es Antonia Quijana, la

⁸⁸ Cervantes y Saavedra, Don Quijote de la Mancha, p.105.

⁸⁹ Ibid., p. 501.

sobrina de don Quijote. Aunque es joven, posee mucho sentido común y revela a su tío que él es nada más que un caballero falso, porque no puede ser caballero. La crítica de Antonia Quijano en el capítulo VI de la segunda parte del Quijote enfatiza el hecho de que muchos hidalgos pobres de la época querían ser parte de estrato social más alto, pero no podían:

¡Que sepa vuestra merced, señor tío,...con todo esto, dé una ceguera tan grande y en una sandez tan conocida, que se dé a entender que es valiente, siendo viejo; que tiene fuerzas, estando enfermo, y que endereza tuertos, estando por la edad agobiado, y, sobre todo que es caballero, no lo siendo, porque aunque lo puedan ser los hidalgos, no lo son los pobres...!⁹⁰

Aunque don Quijote le contesta, “Tienes mucha razón, sobrina, en lo que dices...”⁹¹, afirma que un caballero pobre puede ser caballero, si muestra a los demás que tiene virtud, que es afable, cortés, oficioso y caritativo. A pesar de esto, don Quijote cree que es caballero andante porque el ventero le había armado caballero en la primera salida, aunque por escarnio.

El episodio culminante en la segunda parte del Quijote en que don Quijote cree ser caballero andante es trágico, porque él piensa

⁹⁰ Ibid., pp. 579-580.

⁹¹ Ibid., p. 580.

que su propósito de elevarse a caballero es legítimo, ya que se había convertido en honroso guerrero con todas las cualidades y virtudes de los caballeros andantes del pasado. Después de haber pasado una temporada en el palacio de los duques y haber sido tratado como un huésped caballero andante, observamos a don Quijote trágicamente engañado en el capítulo XXI de la segunda parte cuando el narrador nos explica:

...y aquél fue el primer día que de todo en todo conoció y creyó ser caballero andante verdadero, y no fantástico, viéndose tratar del mismo modo en que él había leído se trataban los tales caballeros en los pasados siglos.⁹²

Es que en su locura, imagina ser lo que realmente no puede ser. Estos episodios son buenos ejemplos del sutil asalto cervantino en cuanto a lo que pasaba en la sociedad española ya que tantos hidalgos aspiraban a una mejor posición en la aristocracia.

Hay parodias de los hidalgos en el Quijote que se refieren a su pobreza en la segunda parte, cuando don Quijote está en el castillo de los duques. Al retirarse en su aposento y quitarse la ropa una noche, don Quijote se da cuenta de que sus medias se deshacen. Cide Hamete Benegeli interviene en este episodio para explicar lo

⁹² Ibid., p. 762.

profundo de este acontecimiento desafortunado del pobre don Quijote:

...pero tú, segunda pobreza, que eres de la que yo hablo, ¿por qué quieres estallarte con los hidalgos y bien nacidos más que con la otra gente? ¿Por qué les obligas a dar pantalia a los zapatos, y a que los botones de sus ropillas unos sean de seda, otros de cerdas, y otros de vidrio?...¡Miserable del bien nacido que va dando pistos a su honra, comiendo mal y a puerta cerrada, haciendo hopócrita al palillo de dientes con que sale a la calle después de no haber comido cosa que le obligue a limpiárselos!⁹³

Creemos que esto es una parodia del orgullo, de la vanidad de los hidalgos que se empeñaban en hacerles parecer a los demás que no vivían en pobreza. Esta descripción del estado del hidalgo concuerda casi perfectamente con la que se encuentra en otras obras españolas contemporáneas, entre ellas El Alcalde de Zalamea y El Buscón.

En El Alcalde de Zalamea abundan referencias a la vida de los hidalgos, y don Mendo personifica a un hidalgo típico. Por ejemplo, en la escena II del primer acto, don Mendo sale de casa con su rocín y lleva un palillo de dientes. Habla con su escudero, Nuño, sobre el hambre y le dice:

Tengan hambre los gañanes;
que no somos todos unos;

⁹³ Ibid., pp. 852-853.

que a un hidalgo no le hace
falta el comer....⁹⁴

Desde luego, es falso lo de mostrar el palillo y este episodio es un buen ejemplo del orgullo de un pobrete que ni siquiera tiene suficiente dinero para comprar comida. Como muchos hidalgos de esa época, don Mendo es tan vanidoso de su estado noble que se niega a casarse con una plebeya, Isabel, cuya familia tiene dinero. Realmente lo que pasa es que don Mendo se niega a sí mismo el poder comer bien y tener un estilo de vida más agradable. Don Mendo solamente quiere mostrar a todo el mundo su ejecutoria que le otorga la exención de dar alojamiento a los soldados. El alcalde rico de Zalamea, Pedro Crespo, es la antítesis del hidalgo que aspira a una posición en la aristocracia, ya que rehusa comprar una letra de nobleza para embellecer su estado social y conseguir ciertas exenciones de la ley. Manifiesta su alto concepto del honor cuando explica a su hijo, Juan, que aunque uno puede usar sus riquezas para obtener estado *noble*, no se puede comprar la honra.⁹⁵ Creemos que Pedro Crespo tiene mucho sentido común, porque él no piensa que sea inferior a la nobleza o que tenga menos honor.

⁹⁴ Pedro Calderón de la Barca, El Alcalde de Zalamea, ed. de José María Díez Borque (Madrid: Editorial Castalia, S.A. 1981), p. 144.

En cambio, la descripción del hidalgo en El Buscón es más aguda y mordaz, ya que este hombre parece ser una imagen de un esqueleto que lleva hilos sobre su cuerpo. Cuando Pablos encuentra al hidalgo en el camino a Madrid, se da cuenta de que es paupérrimo, porque tiene que meter las manos en los bolsillos para que no se le caigan los pantalones. Este hidalgo de Quevedo tiene orgullo de ser noble, porque tiene letras de nobleza; sin embargo, se pone triste, ya que sabe que no valen para nada porque sufre de hambre. Aunque la descripción de la condición pobre del hidalgo es un poco exagerada, este hombre le cuenta a Pablos que vive al filo de la muerte todos los días. Es un hidalgo que dice que tiene una casa grande en el norte del país pero se manifiesta su pobreza cuando le dice a Pablos:

...entre nosotros [hidalgos] nos diferenciamos con diferentes nombres: unos nos llamamos caballeros "hebenes", otros "güeros", "chanflones", "chirles", "traspillados", y "caninos"...pagamos las más veces los estómagos de vacío, que es gran trabajo traer la comida en manos ajenas...Sustentámonos así del aire.⁹⁶

Creemos que Cervantes nos revela en el Quijote lo que es un hidalgo en la Edad de Oro en una manera más íntima que las dos obras citadas porque nos da descripciones extensas de varios

⁹⁵ Véase el discurso entre Pedro Crespo y Juan en El Alcalde de Zalamea, p.158.

⁹⁶ Quevedo, El Buscón, p. 175.

hidalgos. Hace un contraste bien interesante de dos hidalgos, don Quijote y don Diego de Miranda, para mostrar cómo era la vida del hidalgo en la época. La vida noble y desocupada del personaje de don Diego de Miranda debía haber sido muy poco común, ya que el hidalgo típico de la época tenía un estilo de vida más parecida al de Alonso Quijano, que vivía con cierta holgadura, pero sin mucha riqueza. Es importante notar que Sancho, al conocer a don Diego de Miranda, le besa los pies, porque a Sancho le parece un tipo de santo: es rico y tiene una vida mucho más cómoda que la de su amo. Este episodio sugiere probablemente que Don Diego cumple con las expectativas de la sociedad.

En 1947 Américo Castro escribe que el personaje de don Diego de Miranda, cuya vida carece de heroísmo, es un símbolo de la nobleza holgazana durante los reinados de los últimos Habsburgos. Parece que don Diego encarna la reclusión laica, porque no tiene que trabajar. Les dice a Sancho y don Quijote que le gusta cazar y pescar, pasar la vida con su mujer, sus hijos y sus amigos, y no involucrarse en la vida de los demás. Su vida es tranquila, sin problemas ni aventuras, porque no ha ejecutado nunca el menor esfuerzo “caballeresco” como hace Alonso Quijano. En cambio, la

vida de don Quijote simboliza una vida andariega y valiente. Parece que Cervantes emplea a este personaje en la aventura del león como un contraste con el valiente don Quijote, porque después de haber “vencido” al león, don Quijote le dice:

...bien sé lo que es valentía, que es una virtud que está puesta entre dos extremos viciosos, como son la cobardía y la temeridad; pero menos mal será que el que es valiente toque y suba al punto de temerario que no baje y toque en el punto de cobarde; que así como es más fácil venir el pródigo a ser liberal que el avaro, así es más fácil dar el temerario en verdadero valiente que no el cobarde subir a la verdadera valentía; y...créame vuesa merced...mejor suena en las orejas que lo oyen “el tal caballero es temerario y atrevido” que no “el tal caballero es tímido y cobarde”.⁹⁷

De acuerdo con el crítico Francisco Márquez Villanueva, don Quijote no ha parecido nunca más quijotesco que al codearse con el Caballero del Verde Gabán, ni don Diego más pequeño filósofo que al departir con el Caballero de los Leones.⁹⁸ Se nota la falta del espíritu caballeresco de aquél, cuando explica a don Quijote:

Señor caballero, los caballeros andantes han de acometer las aventuras que prometen esperanza de salir bien de ellas, y no aquellas que de todo en todo la quitan; porque la valentía que se entra en la jurisdicción de la temeridad, más tiene de locura que de fortaleza.⁹⁹

⁹⁷ Cervantes y Saavedra, Don Quijote de la Mancha, pp. 660-661.

⁹⁸ Francisco Márquez Villanueva, Personajes y temas del Quijote (Madrid: Taurus Ediciones, S.A. 1975). p. 179.

⁹⁹ Cervantes y Saavedra, Don Quijote de la Mancha, p. 654.

Podemos entender este punto mejor si miramos lo que escribe Luis Rosales en su obra Cervantes y la libertad :

Lo que don Diego sigue siendo es lo que don Quijote ha dejado de ser: manchego, terrueño, discreto, religioso, bueno desde la cruz hasta las cachas, cazador, labrantín y cincuentón, apocado y donador de cuanto tiene.¹⁰⁰

Hay una creencia con la cual los dos hidalgos no están de acuerdo, y se manifiesta a través del hijo de don Diego, Lorenzo. A éste le encanta estudiar las letras y tiene un espíritu atrevido como el de don Quijote; sin embargo, su padre opina que la poesía es algo frívolo y que la carrera de poeta no es digna de un hidalgo. Desde luego, don Quijote se ve a sí mismo en este joven cuando le dice a don Diego:

...deje caminar a su hijo por donde su estrella le llama; que, siendo él tan buen estudiante como debe de ser...con ellas [lenguas] por sí mismo subirá a la cumbre de las letras humanas, las cuales tan bien parecen en un caballero de capa y espada, y así le adornan, honran y engrandecen.¹⁰¹

Tal vez el personaje de Lorenzo sea una proyección de Cervantes, porque es buen poeta - algo que Cervantes siempre quería ser. No

¹⁰⁰ Luis Rosales, Cervantes y la libertad (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985), p. 247.

obstante, Lorenzo y don Quijote sirven de portavoz de Cervantes en este episodio, porque expresan sus ideales en cuanto a la importancia de la poesía y las letras.

Un fenómeno social importante entre los hidalgos durante la Edad de Oro era el uso creciente del *don*, sin tener derecho a ello. *Don* es la forma de tratamiento que, como sabemos, es título honorífico que se da al caballero y al noble digno. De acuerdo con Bryant Creel en su obra, Don Quijote, Symbol of a Culture in Crisis, Cervantes hace una parodia del *donismo* en que un hidalgo no tenía el derecho de usar ese título honorífico. El uso del *don* muestra la preocupación de los hidalgos por ser “más” noble que sus semejantes, y fue una tendencia popular en esa época.

Cervantes manifiesta su parodia en varios episodios de la segunda parte, y encontramos el primer ejemplo en el segundo capítulo. Cuando don Quijote le pregunta a su escudero que es lo que opinan sus vecinos de su valentía y sus hazañas, Sancho le contesta que le tienen por loco, diciéndole:

Los hidalgos dicen que no conteniéndose vuestra merced en los límites de la hidalguía, se ha puesto *don* y se ha arremetido a caballero con cuatro cepas y dos yugadas de tierra y con un trapo atrás y otro adelante.¹⁰²

¹⁰¹ Cervantes y Saavedra, Don Quijote de la Mancha, p. 650.

¹⁰² Ibid., p. 555.

Aparece otro ejemplo en el capítulo V de la segunda parte, cuando Teresa Panza le explica a su esposo que no quiere que su hija se haga condesa como él desea. Ella cree que Sanchica debe casarse con su igual y que el uso del *don* no tiene lugar en su familia:

Teresa me pusieron en el bautismo, nombre mondo y escueto, sin añididuras ni cortapisas, ni arrequives de *dones* ni *donas*;.... Pero allá van reyes do quieren leyes, y con este nombre me contento, sin que me le pongan un *don* encima, que pese tanto, que no le pueda llevar, y no quiero dar que decir a los que me vieren andar vestida a lo condesa o a lo de gobernadora...¹⁰³

Ella termina su diatriba cuando cuestiona los motivos de don Quijote al ponerse el *don*, y le dice a Sancho que no sabe quién le puso a él *don*, ya que no lo tuvieron ni sus padres ni sus abuelos. Más tarde, Sancho revela la opinión de Cervantes en cuanto al uso del *don* en el episodio de su gobierno en Barataria. Al ser llamado "don Sancho Panza" por el mayordomo, Sancho le contesta que nunca ha puesto el *don* delante de su nombre, ni en todo su linaje le ha habido. Además, dice que es así, porque "Sancho" se llamó su padre, y "Sancho" su abuelo, y que todos fueron Panzas, sin añadiduras de *dones* ni *donas*.

¹⁰³ Ibid., p. 574.

Nos parece que Sancho no quiere ser aristocrático de ninguna manera, porque rehusa el agregado de *don* y que sabe muy bien que el abuso de su uso era popular. Creemos que estos episodios, con su divertido diálogo entre los personajes, revelan bien la parodia y crítica de Cervantes a los hidalgos coetáneos que tenían pretensiones nobiliarias.

Cervantes nos da un cuadro fiel de la vida de los hidalgos en el Quijote porque hace una buena descripción de las condiciones en que viven. Los personajes de don Quijote y don Diego de Miranda ejemplifican el estilo de vida que tipificaba este nivel social. Cervantes nos muestra ejemplos de la tendencia del arribismo social que era popular en la Edad de Oro a través del personaje de don Quijote. Específicamente, el hacerse caballero y ponerse *don* son parodias del arribismo social. Cervantes no ataca el orgullo y la vanidad de los hidalgos en la misma manera que hace Quevedo y otros autores de la Edad de Oro, sino que los parodia con graciosos episodios y diálogos en el Quijote. Opinamos que Cervantes revela fielmente la situación en que los hidalgos se encontraban y la tendencia de querer alcanzar un nivel más alto en el estrato social que corresponde al de caballero.

El Quijote nos ofrece varios personajes que ejemplifican la vida de los caballeros. El caballero era considerado un nivel más alto que el del hidalgo, porque éste poseía más tierra, tenía un caballo en vez de un rocín y tenía el derecho de poner el título de don delante de su nombre. El caballero es simplemente el hidalgo que ha conseguido riquezas y ha logrado alzarse por encima de sus iguales.¹⁰⁴ Los caballeros perdieron su importancia militar como resultado de la introducción de la ballesta, el arco y la pólvora como armas en el campo de batalla. También perdieron su prestigio aristocrático debido a la introducción de una economía monetaria, un aumento de precios en el siglo XVI, y, por lo tanto, la reducción en su poder de comprar. Muchos de los caballeros andantes se convirtieron en caballeros cortesanos, nobles que buscaron fortuna y bienestar en las cortes reales. Estos caballeros cortesanos personificaron bien los estereotipos malos de la aristocracia en la Edad de Oro.

En varios episodios de la segunda parte del Quijote, Cervantes critica a los *caballeros cortesanos* cuyo número aumentó mucho después de la muerte de Felipe II en 1598. A través del personaje de don Quijote, Cervantes se queja de los caballeros cortesanos porque

¹⁰⁴ Salazar Rincón, El mundo social del "Quijote", p. 90.

no entienden el sufrimiento del caballero andante, el hombre de armas como él mismo, y las desdichas en que se mete fuera de la corte. En su discurso de armas y letras, entre otras conversaciones sobre la vida caballeresca, don Quijote nos convence que la gloria de la carrera como caballero andante es superior a la del caballero cortesano. Se empieza a notar los sentimientos de don Quijote contra los cortesanos a principios de la segunda parte, cuando platica con el barbero sobre los caballeros modernos españoles. Después de oír la historia de “El loco de Sevilla” y las protestas del cura y del barbero en contra de la vida del caballero andante, don Quijote declara:

...ya no hay caballero que duerma en los campos, sujeto al rigor del cielo, armado de todas armas desde los pies a la cabeza; y ya no hay quien, sin sacar los pies de los estribos, arrimado a su lanza, sólo procure descabezar, como dicen, el sueño, como lo hacían los caballeros andantes.¹⁰⁵

Es que cree que la pereza triunfa en vez de la diligencia, la ociosidad en vez del trabajo, el vicio en vez de la virtud, y la arrogancia en vez de la valentía.¹⁰⁶ A don Quijote le parece que los caballeros cortesanos personifican estas cualidades poco deseables y quizás

¹⁰⁵ Cervantes y Saavedra, Don Quijote de la Mancha, pp. 547-548.

¹⁰⁶ Ibid., p. 548.

Cervantes expresa sus opiniones a través de su protagonista en este episodio.

Hay otro ejemplo de este tipo de ataque que hace don Quijote en la segunda parte, y es una parodia de la falta de virilidad que existía en la corte. Ocurre cuando habla con el Duque sobre los flojos cortesanos y los caballeros que no tienen experiencia fuera de la corte, porque les dice:

Quisiera yo, señor duque, que estuviera aquí presente aquél bendito religioso que a la mesa el otro día mostró tener tan mal talante y tan mala ojeriza contra los caballeros andantes, para que viera por visto de ojos si los tales caballeros son necesarios en el mundo; tocara, por lo menos, con la mano que los extraordinariamente afligidos y desconsolados, en casos grandes y en desdichas enormes no van a buscar su remedio a las casas de los letrados, ni a la de los sacristanes de las aldeas, ni al caballero que nunca ha acertado a salir de los términos de su lugar, ni al perezoso cortesano que antes busca nuevas para referirlas y contarlas....¹⁰⁷

Este diálogo es una manera excelente para parodiar los defectos de esta clase de caballero, y el humor que la obra da al lector es lo que hace especial este modo de criticar. Aunque abundan ejemplos del disgusto que Cervantes parece tener hacia los caballeros cortesanos, hay un episodio en la segunda parte en el que pensamos que

¹⁰⁷ Ibid., p. 809.

Cervantes revela su idea del caballero perfecto a través de un paje joven. Al encontrar a este joven en el camino, don Quijote y Sancho se enteran de que se va a la guerra. Les dice que prefiere servir al rey en el frente en vez de ser *pelón* en la corte, y esto pica y despierta el cerebro de don Quijote. Empieza una arenga sobre Julio César y la vida de los caballeros andantes, comparada con la de los caballeros cortesanos cuando le dice al paje:

...tenga a felice ventura el haber salido de la corte con tan buena intención como lleva; porque no hay otra cosa en la tierra más honrada ni de más provecho que servir a Dios, primeramente, y luego, a su rey y señor natural, especialmente en el ejercicio de las armas.... Y advertid, hijo, que al soldado mejor le está el olor a pólvora que a algalia, y que si la vejez os coge en este honroso ejercicio, aunque sea lleno de heridas y estropeado o cojo, a lo menos no os podrá coger sin honra.¹⁰⁸

Un pequeño porcentaje de los personajes nobles incluidos en el Quijote son caballeros, por ejemplo, don Antonio Moreno, y son retratados como miembros de la nobleza que gozan de su riqueza y que hacen burlas a veces a la gente de las clases inferiores. Vamos a analizar la manera en que Cervantes retrata este personaje en la obra.

¹⁰⁸ Ibid., p. 718.

Es importante analizar el personaje de don Antonio Moreno porque podemos entender la ociosidad y las condiciones económicas que tipificaban su nivel social. A don Antonio Moreno y su familia les encanta engañar a don Quijote y Sancho, y todos se burlaban de ellos por diez o doce días con la cabeza encantada. Don Antonio Moreno y sus amigos caballeros se portan de una manera semejante a la de los duques en el Quijote, porque les gusta la diversión de burlarse de don Quijote:

Los caballeros de la ciudad [Barcelona], por complacer a don Antonio y por agasajar a don Quijote y dar lugar a que descubriese sus sandeces, ordenaron de correr sortija de allí a seis días....¹⁰⁹

Cuando Sansón Carrasco llega a Barcelona y visita a don Antonio Moreno, nos enteramos de algo más que ejemplifica los deseos egoístas de los caballeros. Ellos quieren que Sansón no vuelva cuerdo al loco de don Quijote, y don Antonio le dice: “¿No veis, señor, que no podrá llegar el provecho que cause la cordura de don Quijote a lo que llega el gusto que da con sus desvaríos?”.¹¹⁰ Don Antonio tiene ganas de seguir burlándose de don Quijote, y creemos que este

¹⁰⁹ Ibid., p. 997.

¹¹⁰ Ibid., p. 1014.

episodio es muy triste, porque parece que poca gente desea ver el retorno de don Quijote, cuerdo y sano a su pueblo.

El nivel más alto de la nobleza era el de los Grandes de España, el grupo minoritario formado por los duques y algunas familias de la aristocracia. El historiador Domínguez Ortiz nos informa que los Grandes:

...gozaban de prerrogativas especiales en su trato con los monarcas y el Estado, dominaban extensos territorios, poseían cuantiosas propiedades y controlaban los más importantes resortes del poder político.¹¹¹

De este grupo de los Grandes encontramos en el Quijote los personajes de los padres de Fernando y los duques aragoneses que personifican la discriminación hacia el vulgo, la antipatía y la traviesa ociosidad típicas de varios nobles.

Cervantes tenía que tener cuidado cuando retrataba a los nobles en el Quijote, porque necesitaba de éstos protección y fondos para continuar sus proyectos literarios. La alta nobleza se consideraba obligada al mecenazgo con artistas y escritores, y era una vieja tradición que aumentaba su prestigio.¹¹² Después de escribir la primera parte del Quijote, Cervantes debía de tener

¹¹¹ Domínguez Ortiz, Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen, p. 77.

¹¹² Fernández Alvarez, La sociedad española en el siglo de oro, p. 194.

aversión a los nobles que eran patrones de los escritores. Buscó el amparo del duque de Béjar, pero nunca recibió ningún agradecimiento de él con respecto a la dedicatoria de la primera parte del Quijote. Aunque dedicó la segunda parte del Quijote al conde de Lemos, Cervantes fue rechazado en su petición de incluirse en el séquito de éste cuando fue nombrado virrey de Nápoles. No obstante, en los episodios con los duques en la segunda parte del Quijote, observamos los ataques de Cervantes más fuertes contra los nobles y su posición alta en la sociedad española. Creemos que Cervantes quería revelar su opinión de los nobles ociosos y la revela a través de las burlas de los duques en la segunda parte del Quijote.

En la Edad de Oro, se creía que la sangre era el vehículo que transmitía el estado noble. Hay evidencia de este principio en obras tales como El Buscón de Quevedo y El mejor alcalde, el rey de Lope de Vega. Por ejemplo, en la obra de Lope de Vega, don Tello repite varias veces que posee sangre noble que viene de sus antepasados. Don Tello ama a una mujer que es plebeya y le dice a ella que merece tener un esposo que nació *noble* como él. Hay pasajes del Quijote en los cuales observamos la relación entre la sangre y las virtudes nobles, y creemos que Cervantes deseaba mostrar las creencias del

pueblo en general en cuanto a esta relación. Por ejemplo, en el capítulo XXI de la primera parte, cuando don Quijote está explicando a Sancho cómo es la relación típica entre caballero y doncella, le dice: "...asegúrale la doncella que no puede caber tanta cortesía, gentileza y valentía como la de su caballero sino en sujeto real y grave."¹¹³ Quiere decir que solamente los de sangre noble pueden poseer estas cualidades. Además, en el capítulo XXIII, un cabrero les cuenta a don Quijote y Sancho sobre su encuentro con el muchacho noble, Cardenio. El cabrero cree que él es un joven de sangre noble porque tiene varias cualidades virtuosas, y les dice que "...era muy gentil y agraciado mancebo, y en sus cortesés y concertadas razones mostraba ser bien nacido y muy cortesana persona."¹¹⁴

A pesar de las afirmaciones que la sangre otorga el estado de nobleza en obras tales como El mejor alcalde, el rey y el Quijote, es evidente que Cervantes no está de acuerdo con este principio y revela su opinión a través de varios personajes, incluso don Quijote, Dorotea y Sancho. Cervantes quería que sus lectores no se olvidaran que la virtud es superior a la sangre en cuanto a determinar "lo noble" de un individuo.

¹¹³ Cervantes y Saavedra, Don Quijote de la Mancha, p. 199.

¹¹⁴ Ibid., p. 223.

Creemos que don Quijote sirve de portavoz de Cervantes en el capítulo XLII de la segunda parte, cuando está aconsejando a Sancho antes de su salida para Barataria. Don Quijote le recuerda que si toma por medio la virtud, no hay para qué tener envidia a los que son príncipes o *nobles* al nacer, y le dice a Sancho que "...la sangre se hereda, y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale." Cervantes creía que nadie debería sentir vergüenza de su estado social al nacer, ya que hay muchos grandes y famosos hombres que tenían linajes muy humildes. La evidencia de esta idea aparece en el capítulo XLII, cuando don Quijote le da otro consejo a Sancho, y le explica:

Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje, y no te desprecies en decir que no vienes de labradores; porque viendo que no te corres, ninguno se pondrá a correrte; y préciate más de ser humilde virtuoso que pecador soberbio.¹¹⁵

Si investigamos el caso de Fernando y Dorotea, hallamos aún más evidencia de la opinión de Cervantes que mantiene que la virtud por sí sola es superior a la sangre. Aunque Fernando es noble, rico y, por determinismo, debe ser hombre amable y honrado, no lo es. Piensa

¹¹⁵ Ibid., p. 840.

que puede burlarse de ella, porque ella tiene padres con un estado social menos ilustre que el suyo. Podemos reconocer la opinión de Cervantes a través de Dorotea, porque ella le dice a Fernando que la sangre noble no conlleva el derecho de aprovecharse de los demás:

Tu vasalla soy, pero no tu esclava: no tiene ni debe tener imperio la nobleza de tu sangre para deshorrar y tener en poco la humildad de la mía; y tanto me estimo yo, villana y labradora, como tú, señor y caballero.¹¹⁶

Después de ser burlada, Dorotea le explica a don Fernando lo que considera como *la nobleza*, cuando se encuentran nuevamente en la venta en el capítulo XXXVI de la primera parte:

...si te parece que has de aniquilar tu sangre por mezclarla con la mía, considera que pocas o ninguna nobleza hay en el mundo que no haya corrido por este camino...cuanto más, que la verdadera nobleza consiste en la virtud, y si ésta a ti te falta negándome lo que justamente me debes, yo quedaré con más ventajas de noble que las que tú tienes.¹¹⁷

Fernando demuestra su virtud al final del episodio culminante con Cardenio, Dorotea y Luscinda en la venta porque a pesar de su error en intentar casarse con Luscinda y su huida de Dorotea, Fernando les pide perdón, se arrepiente y declara su amor por Dorotea. En este

¹¹⁶ Ibid., p. 282.

¹¹⁷ Ibid., p. 376.

episodio, Cervantes muestra los aspectos buenos de los nobles, y Fernando resulta ser buen ejemplo de los nobles que solían abusar de sus vasallos.

A pesar de que los duques del Quijote son muy inteligentes y astutos, parece que les encanta hacer burlas y maltratar a los demás, especialmente a los que tienen virtud. Las burlas de los duques nos hacen pensar en un banquete lujoso típico de la época, que eran ocasiones de burlas, combates, carnaval y teatro.¹¹⁸ Opinamos que las aventuras de don Quijote, Sancho, y Tosilos en el castillo de los duques son un ejemplo del abuso del poder de varios nobles malos que quieren abusar de los de las clases bajas. El episodio de las burlas de los duques también es una invectiva de Cervantes hacia los nobles que hospedan a los clérigos y al mismo tiempo maltratan al soldado y al poeta. No existe razón para hacer estas bromas, y cremos que Cervantes quería hacer hincapié en que la nobleza de su época contribuía a la decadencia social del país. Cervantes muestra su ironía en cuanto a estos duques, cuando Cide Hamete Benengeli nos da su propia opinión de las burlas de los duques:

...entre los dos [Duques] dieron traza y orden de hacer una burla a don Quijote, que fuese famosa...en el cual le

¹¹⁸ Domínguez Ortiz, Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen, p. 81.

hicieron muchas, tan propias y discretas, que son las mejores aventuras que en esta grande historia se contienen.¹¹⁹

Son aventuras divertidas, pero dudamos que sean las mejores como afirma el narrador, porque son muy trágicas y no es posible tener respeto a los duques por haberlas realizado.

Cervantes revela los males de la nobleza a través de las palabras de don Quijote, cuando el hidalgo responde a las súplicas de doña Rodríguez en el capítulo LII de la segunda parte. De acuerdo con el testimonio de doña Rodríguez, nos enteramos de que estos duques pidieron prestado dinero de burgueses ricos, como hacía el rey en ciertos casos. Ella quiere que don Quijote le enderece el tuerto que le había pasado a su hija y desafíe al hijo del labrador rico, el "rústico indómito". Don Quijote le contesta que "...el principal asunto de mi profesión es perdonar a los humildes y castigar a los soberbios; quiero decir: acorrer a los miserables y destruir a los rigurosos."¹²⁰ Don Quijote se refiere al tuerto del hijo del labrador rico y pensamos que esta cita es muy profunda porque don Quijote quiere combatir los males de la nobleza establecida en España y los abusos del poder, y la cita probablemente revele los deseos de

¹¹⁹ Cervantes y Saavedra, Don Quijote de la Mancha, p. 789.

¹²⁰ Ibid., p. 917.

Cervantes. El desafío que propone don Quijote es muy importante porque los duques decidieron ignorar la traición del joven y su huida repentina de la hija de doña Rodríguez, ya que esos nobles habían pedido prestado dinero al padre del burlador. Imaginamos que Cervantes quería presentar una situación que pasaba con frecuencia entre las familias nobles en la Edad de Oro y hacer hincapié en la injusticia y abuso de poder llevado a cabo por la nobleza hacia los miembros de las clases inferiores.

Cervantes además muestra el abuso de poder de la nobleza a través de los daños causados a Tosilos por parte de los duques. Aunque el lacayo Tosilos se da cuenta de la burla de don Quijote en cuanto a su propuesta batalla, los duques deciden encerrar al joven por quince días, porque no quiere combatir con don Quijote en el campo. Cuando Tosilos aparece de nuevo en el capítulo LXVI, le cuenta a don Quijote y Sancho que los duques le han dado cien palos por no haberse batido con el caballero. Nos parece que los duques usan a sus sirvientes como juguetes en sus ridículas burlas. Este episodio es muy semejante al del joven Andrés, ya que los amos de los dos muchachos abusan de ellos físicamente. Podemos concluir que Cervantes logra revelar su opinión de la nobleza a través de las

burlas de los duques: muchos nobles abusaron de su poder y estado social alto, y fue necesario enmendar esta situación.

Creemos que Cervantes comunica muy bien la tensión social actual entre la nobleza alta y las clases inferiores en los episodios del Quijote. Las ideas reaccionistas de Cervantes son reveladas claramente a través de las numerosas pláticas entre don Quijote y Sancho y sus experiencias con los duques. Aunque presenta a varios nobles como egoístas, ociosos y sin virtudes, Cervantes nos recuerda que todo el mundo puede redimirse a sí mismo, como en el caso de don Fernando. A pesar de que sólo hay unos pocos personajes nobles en el Quijote, se hace mucha referencia a ellos. Cervantes revela los cambios en el sistema económico feudal de España en el Quijote a través del caso de doña Rodríguez y parodia el sistema de gobierno feudal en el episodio de Barataria. Además, Cervantes enfatiza que la nobleza y el honor no pueden ser derivados de la sangre, sino de los hechos virtuosos de una persona, ya que todos debemos ser hijos de nuestras obras. En vez de proponer castigos a los nobles que abusaron de los plebeyos, Cervantes muestra que el amor y el humor prevalecen como vemos en la escena alegre de Fernando y Dorotea, y Cardenio y Luscinda.

CAPITULO XI

CONCLUSION

Numerosos aspectos de lo que caracteriza la España al final del siglo XVI, sus costumbres, instituciones, clases sociales y prejuicios se encuentran en la obra maestra de Cervantes. Aprendemos mucho sobre la sociedad de la época a través de los diálogos y las acciones de los personajes, ya que Cervantes estaba en contacto con mucha gente de las diversas clases sociales. Aunque algunos de los personajes son retratados como malevolentes, codiciosos e inconsiderados, Cervantes logra mostrar que muchos poseen una gracia redentora, por ejemplo Fernando, quien se arrepiente, toma a Dorotea como esposa. Otro personaje es Sancho quien aprende el valor de la amistad y la lealtad, renunciando a su codicia personal. Hemos creído a través de nuestro análisis que Cervantes muestra sus prejuicios y opiniones sobre las distintas clases sociales por medio de sus personajes.

Frente a una España llena de desengaño y una actitud fatalista que encontramos por ejemplo en la novela picaresca, Cervantes revela un mundo más optimista en el Quijote. Además, Cervantes rehuye el pesimismo radical y el sermoneo moralizante y

conservador, en que se encastillaron algunos de sus contemporáneos.¹²¹ En cambio, emplea el humor y evita usar la sátira, ya que el uso del humor resulta más efectivo para parodiar la sociedad. Por supuesto, todo el mundo tiene su propia interpretación del Quijote, pero creemos que un aspecto importante de la obra es que hace una parodia de los males de la sociedad y revela los aspectos positivos del pueblo español. Lo que nos queda claro al investigar cómo la sociedad española de la Edad de Oro se ve retratada en el Quijote es que Cervantes no presenta una utopía. En cambio, logra darnos una visión tanto de los aspectos positivos como negativos de dicha sociedad.

¹²¹ Salazar Rincón, El mundo social del "Quijote", p. 311.

BIBLIOGRAFIA

- Abellán, José Luis. Historia crítica del pensamiento español.
Tomo III, segunda edición. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1988.
- Alemán, Mateo. Guzmán de Alfarache. Atalaya de la vida humana.
Edición de Francisco Rico. Barcelona: Editorial Planeta, S.A.,
1983.
- Arbó, Sebastián Juan. Cervantes, The Man and His Time. NY: The
Vanguard Press, 1955.
- Arco y Garay, Ricardo del. La sociedad española en las obras de
Cervantes. Madrid: Patronato del IV Centenario del nacimiento
de Cervantes, 1951.
- Bataillon, Marcel. El sentido del Lazarillo de Tormes. Paris: Librarie
des Editions Espagnoles, 1954.
- Braudel, Fernando. The Mediterranean and the Mediterranean World in
the age of Philip II. Berkeley: University of California Press,
1995.
- Calderón de la Barca, Pedro. El Alcalde de Zalamea. Edición de José
María Díez Borque. Madrid: Editorial Castalia, S.A. 1981.
- Casaldueiro, Joaquín. Sentido y forma del Quijote. Madrid: Ediciones
Insula, S.A. 1949.
- . "The Composition of 'Don Quixote'. Cervantes Across the
Centuries. Ed. Angel Flores and M.J. Benardete. NY: The
Dryden Press, 1947.
- Castañeda, James A. Mira de Amescua. Boston: Twayne Publishers,
1977.
- Castro, Américo. "Incarnation in Don Quijote". Cervantes Across the
Centuries. Ed. por Angel Flores and M.J. Benardete. NY: The
Dryden Press, 1947.

- Cervantes Saavedra, Miguel de. Don Quijote de la Mancha. Edición de Martín de Riquer. Barcelona: Editorial Juvenil, S.A. 1990.
- Chevalier, Maxime. "Literatura oral y ficción cervantina," Prohemio, V, No. 2-3, sept-dic., 1974.
- Creel, Bryant L. Don Quijote. Symbol of a Culture in Crisis. Valencia: Albatros Hispanófila Ediciones, 1988.
- Defourneaux, Marcelin. Daily Life in Spain in the Golden Age. New York: Praeger Publishers, 1971.
- Descouzis, Paul. Cervantes y la generación del 98; la cuarta salida de Don Quijote. Madrid: Ediciones Iberoamericanas, 1970.
- Díaz-Plaja, Fernando. Cervantes. Barcelona: Plaza & Janés, S.A. Editores, 1974.
- Domínguez Ortiz, Antonio. Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen. Madrid: Ediciones ISTMO, 1973.
- Elliot, John H. Imperial Spain. New York: St. Martin's Press, 1964.
- Gilman, Stephen and Edmund L. King eds. An Idea of History, Selected Essays of Américo Castro. Columbus: Ohio State University Press, 1977.
- Fernández Alvarez, Manuel. La sociedad española en el siglo de oro. Madrid: Editora Nacional, 1983.
- Fitzmaurice-Kelly, James. A History of Spanish Literature. NY, London: D. Appleton and Co., 1928.
- Freden, Gustaf. "Cervantes y los moriscos". Tres ensayos Cervantinos. Madrid: Imprenta Aguirre, 1964.
- Hamilton, Earl J. American Treasure and the Price Revolution in Spain. New York: AMS Press, Inc., 1983.

- Hatzfeld, Helmut A. "Thirty Years of Cervantes Criticism". Critical Essays on Cervantes. Ed. por Ruth El Saffar. Boston: G.K. Hall & Co., 1986.
- Huerta, Eleazar. Lo árabe en la novela española y otros ensayos. Albacete: Gráficas Panadero, 1991.
- Johnson, Carroll B. Don Quijote, The Quest for Modern Fiction. Boston: Twayne Publishers, 1990.
- Lazarillo de Tormes. Sexta Edición. Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, S.A. 1948.
- López Fanego, Otilia. "Algo más sobre Sancho y Ricote", Anales Cervantinos, tomo XXI. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983.
- Llorens, Vicente. "Don Quijote y la decadencia del hidalgo", Aspectos sociales de la literatura española. Madrid: Castalia, 1974.
- Maravall, José Antonio. Poder, honor y élites en el siglo XVII. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A., 1979.
- Márquez Villanueva, Francisco. Personajes y temas del Quijote. Madrid: Taurus Ediciones, S.A., 1975.
- Morel-Fatio, A. "Social and Historical Background". Cervantes Across the Centuries. Ed. Angel Flores y M. J. Benardete. NY: The Dryden Press, 1947.
- Moreno Báez, Enrique. Reflexiones sobre el Quijote. Madrid: Segunda edición, Editorial Prensa Española, 1971.
- Osterc, L. El pensamiento social y político del "Quijote". México: Editorial Andrea, 1963.
- Palencia, Angel González. La España del siglo de oro. NY: Oxford University Press, 1939.
- Quérillacq, René. "Los moriscos de Cervantes". Anales Cervantinos,

- tomo XXX. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992.
- Quevedo, Francisco de. El Buscón. Edición de Pablo Jauralde Pou. Madrid: Editorial Castalia, S.A. 1990.
- Riley, Edward C. Teoría de la novela en Cervantes. Madrid: Taurus Ediciones, S.A., 1966.
- Rosales, Luis. Cervantes y la libertad. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985.
- Salazar Rincón, Javier. El mundo social del "Quijote". Madrid: Editorial Gredos, 1986.
- Tirso de Molina. El burlador de Sevilla. Edición de Antonio Prieto. Barcelona: Editorial Planeta, S.A. 1990.
- Unamuno, Miguel de. Vida de don Quijote y Sancho. Sexta edición, Buenos Aires: Colección Austral, Espasa-Calpe, 1945.
- . Our Lord Don Quijote. Princeton: Princeton University Press, 1967.
- Vega Carpio, Lope Félix de. El mejor alcalde, el rey. Edición de Frank P. Casa y Berislav Primorac. Madrid: Ediciones Cátedra, 1993.
- . Fuenteovejuna. Edición de Francisco López Estrada. Madrid: Editorial Castalia, S.A.1969.
- . Peribáñez y el Comendador de Ocaña. Edición de Teresa Ferrer. Barcelona: Editorial Planeta, S.A. 1990.
- Vicente Llorens. "Don Quijote y la descendencia del hidalgo", Aspectos sociales de la literatura española. Madrid: Editorial Castalia, 1974.
- Walton, L.B. The Living Thoughts of Cervantes. London: Morrison and Gibb Ltd., 1948.

Wardropper, Bruce W. "Don Quijote: Story or History?" Critical Essays on Cervantes. Ed. por Ruth El Saffar. Boston: G.K. Hall & Co.,1986.